

# EL TEATRO LIBERTARIO DE FLORENCIO SÁNCHEZ

*Canillita*

*¡Ladrones!*

*Puertas adentro*



# **EL TEATRO LIBERTARIO DE FLORENCIO SÁNCHEZ**

**¡Ladrones!**

**Canillita**

**Puertas adentro**

## Índice

Introducción: Sobre ¡Ladrones! y Canillita

¡Ladrones!

Canillita (versión círculo libertario)

Puertas adentro

Canillita (versión centro dramático)

Acerca del autor

## Introducción

Eva Golluscio de Montoya

SOBRE «¡LADRONES!» (1897) Y «CANILLITAS» (1902-1904)  
FLORENCIO SÁNCHEZ Y LA DELEGACIÓN DE PODERES

A Estela B.

*[...] la mejor táctica que los anarquistas pueden emplear para la propaganda y extensión de la Idea, y para llevar al convencimiento a los trabajadores [...] consiste en asociarse libremente en grupos de afinidades, sin contraer compromisos con nadie, ni delegar en otros lo que uno mismo puede hacer.*  
(*El Rebelde*, Buenos Aires, 4-VI-1898)

### El problema y el método

Ya hemos tenido ocasión de presentar las diferentes condiciones materiales de producción y estreno de ¡Ladrones! -primera obra dramática de Florencio Sánchez estrenada en un círculo anarquista de Montevideo ante un público libertario- y de Canillita, conocida pieza del mismo autor estrenada en Rosario en 1902 y reestrenada -con ligeros cambios- en Buenos Aires dos años más tarde, en ambas ocasiones frente a espectadores habituados al espectáculo de género chico en teatros a la italiana. Recordaremos aquí sólo los datos documentales: empleamos en nuestro trabajo el manuscrito de Themis Maestrini de ¡Ladrones! (depositado en el Instituto Nacional de Estudios Teatrales de la ciudad de Buenos Aires), y la versión porteña de Canillita, considerada como la definitiva por Dardo Cúneo en su edición de las obras de F. Sánchez.

La crítica ha presentado a ¡Ladrones! como un borrador o esbozo insuficiente de la posterior Canillita. Tal afirmación nos parece discutible, tanto desde el punto de vista de la historia del teatro, como desde un punto de vista formal-

descriptivo. Se trata en realidad de dos obras diferentes, porque el sistema material de representación (actores, lugar del espectáculo, etc.) para el que cada una de ellas fue escrita fue diferente, y, sobre todo, porque el público para el cual iba destinada cada obra fue diferente.

La anterior afirmación de la crítica es igualmente discutible desde el punto de vista del análisis textual. Pese al traslado de ciertos contenidos argumentales de una a otra obra, los dos textos son estructuralmente distintos, lo cual acarrea notables cambios en las valencias temáticas: escrituras concebidas para públicos diferentes, en cada uno de los textos se ha de perfilar una imagen diferente del destinatario.

Llamamos destinatario a la instancia de escritura hacia la que van orientados los dispositivos textuales. Es uno de los elementos constitutivos de todo texto dramático; de orden puramente ficcional, está construido por el texto mediante maniobras de escritura. Es la instancia que posibilita la proyección del público. Observaremos el funcionamiento del destinatario en ¡Ladrones! y en Canillita para ver gracias a cuáles efectos de escritura diferenciales y con qué consecuencias ideológicas, cada una de las dos obras fabrica su propia imagen del mismo. Se tratará de ver entonces, cuáles son las marcas textuales que se le refieren, y cuál es el conjunto de operaciones de las que es objeto el destinatario. Nos limitaremos, en este artículo a destacar la dimensión programática y la dimensión pragmática del problema y sus incidencias en el tipo de intercambio producido entre sala y tablado.

### **Dimensión programática**

¡Ladrones! dentro de su género y Canillita dentro del suyo no son novedades absolutas para sus públicos respectivos. Cada texto evoca cosas leídas y espectáculos vistos y pone en marcha determinados pactos de representación y reglas de juego dentro de los cuales los acontecimientos del tablado se hacen creíbles. Señales y anuncios del texto ligan a cada obra con un conjunto de otras obras de la misma familia, conocidas ya por el público; solicitan así un trabajo de lectura específico y remiten a un marco genérico de lo convenido de antemano, de aquello en lo que se está dispuesto a jugar el juego.

Tal actividad de desciframiento y de reconocimiento genérico está inscripta -prevista, programada- en el texto y remite a la instancia destinataria. Una miríada de elementos guía -desde la escritura misma- la dirección de la lectura y sugiere los caminos de sentido de los cuales es objeto el destinatario. La dirección de lectura propuesta por ¡Ladrones! y Canillita no depende tanto de

los temas o del argumento, sino del funcionamiento íntimo de cada una de las obras -título, esquema actancial, división externa, circulación de motivos, cantidad de personajes, hitos de lectura, etc.- que preforma los discursos que se inician.

Observaremos aquí sólo dos elementos: la cantidad de personajes y los hitos de lectura.

### **Cantidad de personajes**

El texto de ¡Ladrones! se somete a un número de operaciones propias de un género, el de las obras dramáticas escritas para ser representadas dentro de un círculo libertario. Dichas operaciones son inseparables de las imposiciones materiales de la puesta en escena (pieza teatral integrada invariablemente dentro de un programa de actividades militantes, poco tiempo destinado a la representación, falta de medios económicos, actores aficionados, público de semialfabetizados y autodidactas); éstas modelan los textos y refuerzan las leyes de construcción de un género que se emparenta con otros teatros militantes.

La extrema concentración de la acción -característica de ¡Ladrones! y de la mayor parte de las obras destinadas a centros ácratas- encuentra un eco en la exigüidad de la lista de personajes de la obrita de 1897. En ella hay sólo dos personajes principales (los niños Canillita y Lola) y tres personajes secundarios (el diputado trasnochador, el policía, el transeúnte). Hay ausencia total de comparsas o de figurantes destinados a «rellenar» el espacio de la representación. La presencia del cochero, del masitero y del pintor es provocada en el escenario por la simple palabra de Canillita, pero no exigen un actor en escena: «Canillita (acercándose al bastidor izquierdo); Déjame a mí (mira hacia arriba). ¡Che pintor! ¡Compañero! Me quiere prestar un poquito un pincel mojado, ese chico [...] Sí, préstemelo [...] Tírelo que yo lo abarajo (cae el pincel. Lo toma y vuelve)». En el escenario se necesitaban, entonces, como máximo, tres actores, dos de los cuales eran jóvenes o niños. Es sabido que los hijos de los militantes -capaces de memorizar textos cortos, disponibles para los ensayos, más escolarizados que los adultos- eran muy solicitados en las representaciones ácratas.

Si ¡Ladrones! está escrita para actores aficionados de centros libertarios, en donde se debía «economizar» actores, Canillita está hecha para teatros de

género chico (una compañía profesional española de zarzuelas en 1902 y la compañía circense-teatral de los Podestá en 1904). En ninguno de los dos casos había necesidad de «ahorrar» actores, ya que tanto el género chico como el drama gauchesco de circo contaban con el gran despliegue de actores en escena para obtener el efecto de «fiesta» que los caracterizaba.

En Canillita intervienen los diez personajes citados en la lista inicial de personajes (de los cuales sólo Canillita, Pichín el padrastro, Claudia la madre y Braulio el brazo vengador son indispensables para la acción). Además de estos diez, intervienen otros no citados por la lista: Arturito (hermano de Canillita), Batista, Pulga, la «barra» de chicos, curiosos, vendedores, muchachos de barrio, el mercero catalán. Estos veinte o veinticinco actores en el escenario a lo largo del espectáculo aseguran el entretenimiento del público. Tal diferencia, aparentemente sólo cuantitativa, incide en la orientación de lectura.

## **Pistas de lectura**

Una cierta guía de lectura está inscrita en cada obra: en ellas, ciertos mecanismos textuales instituyen diferentes estrategias de lectura, de las cuales es objeto el destinatario.

¡Ladrones! propone una «lectura social»: en la obra de 1897, el primer plano de la acción concreta sobre el escenario -tal como está prevista por el texto- está ocupado por el enfrentamiento entre ricos y pobres, por la lucha contra el abuso de los poderosos y contra un sistema estatal y represivo al servicio de tal situación. Canillita y Lola, ambos niños explotados, pasan por una etapa de furia violenta individual (patear la puerta, gritar, forcejear con la policía, llorar a gritos, pensar en ensuciar el picaporte de la puerta de casa del diputado), para llegar a la única solución posible para cierta concepción anarquista: la acción directa y conjunta -extensible, entonces, a la colectividad- de denuncia: «poner la marca» («¡Ay, mamita! me he quebrado un brazo... Sí, me lo he quebrado... (con fiereza) ¡Oh!, pero les puse la marca... ¡Ladrones! ¡Ladrones!»). La dimensión psicológica -el abuso del padrastro- queda apenas esbozada por el texto.

Canillita, en cambio, propone una «lectura doméstica», aspecto sólo virtual en ¡Ladrones!: la rebeldía del muchacho va dirigida contra su padrastro, y no contra el poder o contra el sistema. El resultado es que quedan resaltados lo personal, lo familiar, lo sentimental y lo casero. Los recursos mediante los cuales en Canillita se modifica la apretada sintaxis de ¡Ladrones! son los siguientes:

Expansión: ciertos datos apenas aludidos en 1897 se ven desarrollados en el texto posterior; así, cobran cuerpo en el escenario la figura del «canflinfa» de la madre de Canillita, con el personaje de Pichín; la madre de Canillita, con el personaje de Claudia, un ama de casa contrariada; el gringo masitero y la «barrita» de chicos, evocados verbalmente en ¡Ladrones!, se corporifican en 1902-1904;

Inserción: Arturito -el hermanito tísico que tiene el Canillita de 1902-1904- completa la típica familia ciudadana de tres o cuatro personas;

Reducción: en Canillita se eclipsan los dos personajes en quienes reposaba el peso ideológico de 1897: Lola y el diputado trasnochador. Ambas desapariciones se ven compensadas por sustitución. También se pierde, sin compensaciones, la escena de lectura y escritura de ¡Ladrones!;

Sustitución: Pichín asume la función de opositor de Canillita, encarnada en 1897 por el diputado trasnochador. Braulio reequilibra la desaparición de Lola y toma la función de aliado de Canillita. No sólo los personajes sufren sustituciones significativas desde el punto de vista estético e ideológico, sino también ciertos objetos, más o menos simbólicos, que mueven el drama: en ¡Ladrones! dicho objeto es el dinero ganado por los chicos y robado por un rico (la bolsita de dinero y la moneda falsa); en Canillita, el objeto que desata la acción es un prendedor (objeto de adorno en reserva) que su misma propietaria empeña para saldar un apuro económico. En 1902-1904 no hay ataque a los medios de subsistencia; el sistema queda intacto.

Las maniobras textuales operadas en Canillita -multiplicación de personajes y desprogramación de lectura- conducen a un desleimiento de la ceñida fraseología de la pieza de 1897 y a una notable derivación de sentidos: desaparece en 1902-1904 el enfrentamiento entre ricos y pobres y sólo queda un problema doméstico entre gente modesta. El efecto de diversión -entretenimiento y desviación de la atención- es completo.



## **De la subversión a la delegación**

En ¡Ladrones!, Canillita se liga a un igual (Lola); «se federan» para una acción directa y puntual de denuncia y propaganda por el escrito, labor tradicional de los círculos anarquistas de los cuales el público forma parte. Ningún mediador surge para entibiar o relativizar el enfrentamiento ricos/pobres. La pautada lectura de la primera pieza de Sánchez proporciona una receta de rebelión: la implicación del público es directa.

En Canillita... está Braulio, personaje sustitutivo, cuya verdadera función ideológica es mediatizar los enfrenamientos, borrar del escenario definitivamente la oposición ricos/pobres, individuo/estado y desviar así la identificación del público. La lectura de Canillita propone mediaciones: hay un brazo ejecutor, Braulio. Canillita conserva su rol de protagonista pero no se compromete en la acción reivindicadora; Braulio, por su parte, resultará un justiciero bastante sometido a las leyes, ya que él presupone -aceptándolo- que terminará sus días en la cárcel.

En la versión porteña, el protagonista es defendido por un adulto que ejecuta, en el nombre de aquél, una venganza solitaria e inimitable. Tal delegación de poderes es -desde el punto de vista ideológico- lo más contrario a la concepción libertaria. Los caminos diferentemente pautados de las dos piezas conducen a dos finales opuestos: la escena final de Canillita -una pelea entre dos hombres, por una mujer que ha tomado el partido de sus hijos- es uno de esos clásicos finales cerrados y ambiguos del teatro del gran Florencio. El final de ¡Ladrones! («poner la marca») es un final abierto, lanzado al público, imperativo y subversivo: todos pueden proceder como el Canillita de 1897.

## **Dimensión pragmática**

En ¡Ladrones! abundan los procedimientos textuales que buscan implicar al público real con lo que está ocurriendo en el escenario. Estos constituyen marcas del destinatario en el texto y contribuyen a esbozar su silueta escritural. Destacaremos a continuación (principalmente en ¡Ladrones! pero con alusiones a Canillita) algunos efectos de escritura cuya función es manipular la recepción.

## Lola

Como hemos dicho, el destinatario es la instancia del texto que posibilita la proyección del público. Dicha proyección es tanto más facilitada o buscada, cuanto más neta es la imagen textual del destinatario; en la nitidez de tal imagen se apoya la estrategia proselitista de la pieza de 1897 (Pavis, a, 83).

El personaje de Lola tiene una doble función: por un lado es el personaje que secunda a Canillita y por otro lado figura al destinatario dentro del texto; en Lola se produce el mágico enganche entre lo representado en el escenario y el mundo real desde el cual se observa el espectáculo. Ella ofrece la imagen del comportamiento modelo que se espera del público.

Lola se deja conducir dócilmente por Canillita; razona sobre el porqué de las estafas que sufre como niña y como trabajadora («Así son... Éste es miembro de la comisión de Caridad, el presidente. Lo conozco. Lo veo en el hospital cuando voy a buscar los remedios para mi hermanita [...] ¡Para mañana!»). Desiste en la vía de la violencia individual (Lola: «Voy a golpiar y a decírselo a la madre...» / Canillita: «¡Estás fresca! ¡Si todos son iguales en esa casa! Lo que vas a sacar es que te lleven presa»). Se somete a la propuesta de Canillita (Canillita: «Haceme caso a mí. Yo soy más baquiano pa' esas cosas. Escucha. ¿Ves este papel blanco? Pues con esto los vamos a embromar»). / Lola: «¿Cómo? ¿Cómo?») y atraviesa paso a paso el camino que la llevará a denunciar de manera ejemplar la opresión: la escritura (Lola: «¿Pero qué pensás hacer?»; Lola: «Y eso ¿qué es?»; Lola: «Bueno, ¿y ahora qué hacemos con eso?»; Lola: «¿Y dónde lo colgamos?»).

La escena de la escritura no tiene igual en el teatro rioplatense: es prolongada y lenta, abunda en inocentes y didácticos comentarios metalingüísticos sobre cómo se traza y se pronuncia cada letra (Lola: «¿Y eso ¿qué es?» / Canillita: «¿No ves, bárbara, que es una a?» / [...] / Canillita: «Cómo se hace la R? Con el palito para afuera, ¿no? Mira qué bien me salió»). Letra por letra, despacito, con esfuerzo y torpeza, es escrita y pronunciada en alta voz por los chicos cada una de las letras que compone la palabra ladrones. Esta es armada por los dos actores, en el suelo, con pedazos de papel de diario y un pincel tosco de brocha gorda proporcionado por el pintor de paredes. El suspenso termina con una última etapa de lectura global; la palabra concluida es exhibida ante el público que asiste a la escena (Canillita: «Y ahora viene lo mejor (muy

regocijado se aproxima y toma el papel por las puntas de arriba / [...] / vuelve hacia el público el papel extendido»). Hecha la «marca», no queda más que darle un uso y clavarla en la puerta de calle del diputado.

Con esta clase escénica de lectura y escritura, la obra de 1897 lleva a su extremo las características del teatro didáctico. La estrategia proselitista es clara, eficaz, económica. La presión ejercida sobre el público a través de la figura de Lola conduce a una fuerte manipulación ideológica, ya que todo receptor puede ver en Lola -en sus dudas, en su participación, en su aprendizaje- una imagen de sus propias reacciones. La fuerte exhibición del destinatario compromete las acciones futuras del público y el texto de ¡Ladrones! adquiere así el valor de «instrumento de acción en el mundo» (Débax 133, 138-139).

En Canillita, el proceso de identificación es ambiguo: las simpatías del público se van con el protagonista, que no es quien pasa a la acción justiciera. Se produce entonces una especie de bifurcación o de no coincidencia de funciones entre Canillita (el oprimido) y Braulio (el vengador) que hace muy poco claro el «mensaje» de la obra. La divergencia propuesta por el texto en cuanto a la identificación del público con una instancia destinataria escamotea el efecto subversivo de la pieza de 1897.

## **Interpelación del público**

Otros efectos del texto refuerzan la doble función de Lola e instauran una complicidad ideológica entre la sala y las tablas. Nos referiremos a algunos de dichos efectos: la función de las acotaciones, el empleo de la forma monologada, el estilo de actuación solicitado por el texto.

## **La función de las acotaciones**

Mientras en Canillita abundan las indicaciones destinadas a ambientar la acción («Una habitación de pobrísimo aspecto con una cama grande de hierro, una cómoda desvencijada, dos sillas, braseros y ollas en un rincón. Debajo de la cama un baúl. Hacia el centro una máquina de coser y cerca de ella un catrecito donde yace Arturo, el niño enfermo»), en ¡Ladrones! éstas no

existen: sólo hay dos breves acotaciones que informan sobre las casi simbólicas características espaciales («Fachada de una casa. Al foro puerta franqueable»: «Frente de una casa lujosa»).

Gran parte de las acotaciones de la pieza de 1897 están ligadas a la gestualidad del actor y tal gestualidad está volcada hacia el público: Canillita «(volviéndose al público)»; «(Al público guiñando un ojo)»; «(vuelve hacia el público el papel extendido)»; «(unas personas cruzan corriendo)»; «(Le hacen lugar)»; «(los pasantes se han aglomerado, mientras tanto algunos señalan con la mano. Se oyen voces)». Las indicaciones escénicas mantienen el contacto con el público, («unas personas», «los pasantes»), lo toman como testigo, lo llaman y lo asocian a la acción ejemplar del tablado.

## **El monólogo como modalidad de escritura dramática**

Si bien en ¡Ladrones! hay diálogos -principalmente el de la escena IV sobre la escritura-, y utilización de canciones -bajo la forma del evocador canturreo de vidalitas que entona Canillita-, en la pieza libertaria predominan los monólogos; la primera parte consta de una escena única armada en torno a dos monólogos de Canillita (el primero de ellos, de tres páginas); en la segunda parte hay cuatro escenas, en tres de las cuales (parcialmente) Lola monologa.

En Canillita las modalidades de escritura son diferentes. Desaparece la forma monologada y, en cambio, se emplea en cada uno de los tres cuadros una combinación de partes habladas («HABLADO») y cantadas («MÚSICA»). Así, hay:

Partes relativamente extensas en verso, con coreografía y coro o sin ellos, que corresponden a las canciones cantadas por Canillita solo («Soy Canillita / gran personaje / con poca guita / y muy mal traje») en el primer cuadro o por Canillita acompañado por sus compañeros en el segundo cuadro («Telón corto de calle. Música / Vendemos los diarios / en esta ciudad / por calles y plazas, / boliches y bares / [...] / (Canillita con el grupo de muchachos avanzan jugando a la chantada con cobres)»);

Pseudo-diálogos con rima, aliteraciones y acompañamiento musical en el tercer cuadro, con la intención festiva típica del género chico («MÚSICA / Braulio: "El genio sujete!" / Vecina: "Y a Ud. ¿quién lo mete?" / Braulio:

"Señora, ¡más calma! / Atienda el puchero" / Batista: "¡Cuidado, sillero, / que le rompo el alma!"»);

Diálogos que sirven para diluir o dispersar la acción principal y prolongar así el entretenimiento (como la pelea de conventillo del cuadro tercero, con intervención de vecinas, maridos, chicos, vendedores);

Diálogos que hacen avanzar la acción hacia un desenlace trágico, como el de Canillita y su madre, y el de Pichín y Claudia en el cuadro primero.

Si en la escritura de Canillita se destaca el empleo festivo de elementos monólogo, que es la modalidad de escritura dramática que más parece ajustarse a las leyes internas de la pieza libertaria -economía, eficacia, esquematismo-. Su abundancia dentro de la producción dramática emanada de los centros libertarios es notoria. El monólogo retiene la atención del público semialfabetizado de las veladas anarquistas y genera la fuerza didáctica del espectáculo; permite presentar causas, denunciar, exponer, convencer; facilita el paso de la propaganda y en él anida la complicidad ideológica entre la escena y el público. Más cercano de la declamación y de los himnos -actividades habituales en los actos libertarios- que del teatro «burgués», el monólogo es uno de los resortes organizativos de la pieza libertaria, y constituye un rastro que, disimulada y certeramente, remite a la instancia destinataria.

### **Estilo de actuación solicitado por el texto: los personajes recitantes**

El texto de ¡Ladrones! (y de muchas otras obras libertarias) exige del actor una actitud escénica de recitante -ligada a la forma monologada y a la función de las acotaciones- en la cual se privilegia la declamación y la consecuente postura corporal del ejecutante. La obra está fabricada en torno a una serie de monólogos recitados cara al público y organizados en torno a explicaciones que el personaje (se) da sobre el origen de sus desgracias y con las que se toma al público de testigo (Canillita: «Cuando un de repente... ¡Zas!... palo y palo. / [...] / Nos agarraron medio soñando todavía, nos sacaron de allí; y nos atajaban la puerta mientras los otros con el caño de goma de regar, nos empezaron a echar agua... Y hacía frío como un demonio. / [...] Dele patadas y trompadas»; Canillita: «Si todavía nos dejaran dormir en la barraca de la imprenta... ¡Pero qué! Son una punta de sarnosos»); a preguntas que el personaje parece formularse a sí mismo pero que están dirigidas a ese destinatario interno del texto en quién se proyecta el público (Canillita: «Pero después pensé la cosa y vide que no tenía más remedio... Si no vendo diarios, ¿qué gano? Vamos a ver, ¿qué gano?... Así son las cosas, pues. / [...] / ¿Qué se

han creído?; que porque sean reporters y estén bien con el comisario...?»); y a arengas (Canillita: «Saben que hace frío?» / Lola: «¡Vengan! ¡Vengan! ¡Se ha caído Canillita!»/ Lola: «Me quería agarrar la cara. ¿No ve que sí?» [Prince, 184].)

## **Cuando el teatro es hacer hacer**

Todos los niveles profundos del texto de ¡Ladrones! -esquema actancial, pautas de lectura, engranaje de la forma monologada y su interacción con indicaciones escénicas y estilos de actuación previstos por la escritura- contribuyen a una clara ostentación del destinatario en el texto. Tal vez en tal exhibición se base el carácter pragmático del discurso teatral libertario ligado a la producción de los círculos anarquistas, y en ello hallemos sus rasgos diferenciales.

En ¡Ladrones!, la magnificación de la instancia destinataria se hace aún más marcada que en otras piezas de la misma familia, debido al procedimiento de «mise en abyme» de la escritura, empleado en la escena IV: la escritura del cartel ladrones es a los protagonistas de la obra, lo que la escritura del texto ¡Ladrones! es al público.

La inmediatez utilitaria que se establece en el escenario entre los niños y el cartel (Canillita: «Y ahora viene lo mejor /[...] / (vuelve hacia el público el papel extendido)». / Lola: «Bueno, y ahora ¿qué hacemos con eso?» / Canillita: «¿Qué hacemos? Espérate que se seque un poco») constituye un enclave ficcional de la utilidad que la obra busca tener frente a ese público de convictos al que hay que lanzar a una acción innovadora de realidades. En ambos casos -tablado y platea- la escritura conduce a un «hacer con» y corresponde a una estrategia de acción directa, sin intermediarios, destinada a cambiar el mundo ya.

**¡Ladrones!**

## Personajes

CANILLITA, vendedor de diarios.

GUARDIA CIVIL.

TRASNOCHADOR.

Fachada de una casa. Al foro puerta franqueable.

## Escena I

CANILLITA.- (Saliendo por la izquierda.) ¡Razón!... Día y Razón a vintén... ¡La Razón a vintén!... (Hacia la derecha; como hablando con alguien.) ¡Cómpremela, Señor! ¡La Razón, última hora, derrota de los jinglenses!... La Razón a vintén... (Volviéndose al público.) ¡Brrrr!... ¡Qué frío!... Y ahora tener que irme hasta cerca de los Pocitos... ¡Que lo velen! Lo que es yo, con este vientito me parece que no voy... Si todavía nos dejaran dormir en la barraca de la imprenta de La Razón... ¡Pero qué!... Son una punta 'e sarnosos... ¡echan agua y hacen unas judiadas con uno!... La otra noche, ¡cómo nos pusieron!... Al Vasquito peor que a mí... Nos habíamos metido a dormir entre unos cajones, allí cerca la máquina... ¡Estaba más calentito!... Cuando un derrepente... ¡zas!... palo y palo. Los reporters, esos cajetillas... nos agarraron medio soñando todavía, nos sacaron de allí y unos atajaban la puerta mientras los otros con el caño de goma de regar nos empezaron a echar agua... ¡Que los pangarió!... Y hacía frío como un demonio... Yo les decía: «¡Soy canillita!... miren que compro cincuenta Razones»... Y nada, caray. Nos corría el agua por entre la camiseta. «¡Les vamos a enseñar, pilletes! ¡Ladrones! Vienen a robar. ¡Canallas!»... «No, que hace mucho frío y venimos a dormir no más. No nos echen más agua. ¡Por Dios! Que hace mucho frío»... ¡Y ellos nada!... ¡¡Bun!! ¡¡Bat!! ¡¡Patatún!!... Dale patadas y trompadas. Hasta que nos echaron a la calle hechos sopa, ¡como patitos!... A mí uno me pegó una trompada, por aquí, cerca de la paleta, en el pulmón debe de ser, que entuavía me duele. ¡Hijo 'el país! Y la suerte que no llamaron al mataperros; que otra noche, hace días, nos agarró también durmiendo y nos dio una biaba de rebenque... ¡Ese alcagüete!... ¡Pucha con esos mamporras! Yo le dije al Vasquito que no iba a comprar más La Razón por esa chanchada... Pero después pensé la cosa y vide



que no tenía más remedio... Si no vendo diarios, ¿qué gano? Vamos a ver, ¿qué gano?... Así son las cosas, pues... ¡Oh! Pero lo que es cuando sea más grande me las van a pagar esos compadres, galerudos... Qué se han creído, ¡que porque sean reporters y estean bien con el comisario, que les refila unos pesos pa' que les pongan bombos en los diarios cuando hacen pesquisas! ¡Pesquisas! ¡No ve que sí! Agarran a cualquier infeliz y le hacen declarar a palos que ha robado. ¡A mí con la piolita!... (Mira hacia la derecha y como si alguien pasara va a ofrecerle diarios.) ¡Razón! ¡Día! ¡A vintén! (Volviéndose.) ¡Bah! ¡Bah! ¡Atorrante!... (Mira al suelo.) ¡Zas! ¡Una mariposa!... (Recoge un pucho.) ¡Me armé! ¡Grande el sarjento!... (Se tantea los bolsillos.) ¡Caray! ¡No tengo fósforos! (Corre hacia la derecha. Hablando de adentro.) ¿Me quiere dar fuego?... (Gritando.) ¡Eh! ¡animal! Más pillete será su agüela, ¿sabe?... ¡Macaco! (Entra.) ¡Hijo 'el país! (Burlón.) ¡Qué tan mocoso para fumar!... ¡Galerudo!... ¡Me desizo todo el pucho! Yo lo conozco al petizo ése... Es el director de El Bien... ¡Más fiambre !... ¡Ufff! ¡Brrr!... Saben que hace frío... ¡Y yo con este saquito!... ¡Musa! ¡Me viá acostar!... (Se sienta en el umbral de la puerta.) ¡Non che male! ¡Está abrigadito aquí! (Cuenta los diarios.) A ver... A ver... veinte Días... catorce Tribunales... Me he ganao seis ríales hoy... ¡La pucha! ¡Qué milagro!... ¡Güeno, hoy era lunes! Lo que es mañana los viejos no me la dan... (Saca una bolsita con dinero y cuenta.) Sí, seis ríales justitos... Cinco a cuatro que haga mañana y me voy a casa... ¡Pucha! También si me dicen algo, no voy más, ¡por éstas! Las otras noches me atracaron una paliza machaza por que no llevaba más de diez y seis vintenes... Entre lo poco que vendí y lo que me cobraron de premio, ¡es claro!... (Acomoda los diarios haciendo cama y se olvida de guardar la bolsa.) Pero mi mamá no tuvo la culpa, no me pegó, sino que fue el canflinfa que vive con ella, más compadre... ¡Hijo 'el país! ¡Se ha creído que porque va todos los domingos a inscribirse a los jusgaos, tiene derecho!... Cualquier día le encajo la cortapluma en la barriga. (Se acurruca disponiéndose a dormir, tarareando una vidalita.) Lamas y Saravia... ¡Vidalita! ¡Y Acevedo Díaz! ¡Buena pieza también! Los otros días en la imprenta de El Nacional me mocharon cinco diarios... (Como tentando dormirse.) ¡La perra! ¡Qué está fresquito esto!... ¡Ufff! (Encogiéndose más.) ¡Demonio con el vientito!... Bien podían alcanzarme un saco de ahí adentro o una cubija, que tienen bastantes... Vive un diputado aquí... Yo lo conozco... Tiene unos hijos más droguistas... (Entona la vidalita con voz que poco a poco va apagándose. Mutis. Aparece el TRASNOCHADOR visiblemente ebrio dirigiéndose a la derecha para hablar.)

TRASNOCHADOR.- ¡Che cochero! Pasate mañana a cobrar. No tengo ni medio. ¿Qué? ¿Te vas rezongando, gringo del diablo?... Te digo que mañana... ¿no me

tenés confianza?... (Al público guiñando un ojo.) Puede que cobre pero lo dudo... (Encaminándose hacia la puerta de la casa.) Pero dónde diablos he metido la llave... (Se detiene y busca en los bolsillos.) La verdad... la verdad... ¿La habré dejado en lo de Juana?... Seguro... ¿Y ahora?... ¿Cómo entro?... Si se despiertan los viejos... A ver aquí... Lo que es yo no golpeo... ¡Ah! ¡Aquí está! Ni susto me había pegado... (Se aproxima al zaguán y tropieza con las piernas de CANILLITA.) ¡Zambomba!

CANILLITA.- (Incorporándose azorado.) ¡Eh! ¡Eh! ¿Qué hay?

TRASNOCHADOR.- ¡Qué estás haciendo! ¡Pillete! ¿No tenés otra parte dónde ir a dormir?... ¡Ya, pronto! ¡Fuera de ahí!... (Le da con el pie.)

CANILLITA.- ¡Eh! No me rompa los diarios. ¡No me pegue, sabe!

TRASNOCHADOR.- (Brutalmente.) ¡Ligero! ¡Ya!

CANILLITA.- ¡No me empuje! ¡Compadre! ¡Mangiún!...

TRASNOCHADOR.- ¿Qué decís? Ya, de aquí. Pillete sinvergüenza. (Lo empuja y le da con el bastón.)

CANILLITA.- ¡Ay! ¡Ay! ¡Hijuna madre... borracho!

TRASNOCHADOR.- (Amenazándolo.) ¡Ya, largo! Mandate a mudar. (Lo empuja.)

CANILLITA.- (Corriendo hacia la izquierda.) ¡Celador! ¡Celador!...

TRASNOCHADOR.- ¡Qué plaga! ¡Estos pilletes!... Lo que es ése no vuelve por otra... ni por los diarios... (Va a abrir la puerta y ve la bolsa.) ¡Che! ¡Che! ¡Qué bolada! ¡Se ha dejado la bolsa! (La recoge y la guarda.) Para el cocktail mañana. (Entra.)

CANILLITA.- (Antes de salir arroja una piedra.) Vení ahora, compadre. ¡Borrachón!... ¡Oh! Te entraste maula... (Junta los diarios.) Así son... Compadrones... Le iba a enseñar... (Se dispone a irse.) ¡Me voy a dormir a la estación! Pero... (Azorado.) Pero... ¡Y la plata!... ¡Y mi bolsa!... ¡Ay! (Compungido.) Yo la había dejado aquí... sí... aquí... me la han robado... Sí que me la han robado... ¡Ah, hijo de mil perras!... ¡Canallas!... ¡Me han robado los

seis reales! ¡Pillos! ¡Y ha sido ese mangiún no más! ¡Sí! ¡Sí! Yo le voy a enseñar. (Atropellando la puerta, golpeando con desesperación.) ¡Ahí, ladrón! ¡Ahí! ¡Dame los seis reales!... ¡Canalla! (Golpea y empuja furiosamente.)

CELADOR.- (Entra corriendo.) ¿Qué hay? ¿Qué es eso?

CANILLITA.- ¡Que me ha robado seis reales el cajetilla ése! Y se ha metido adentro. ¡Ahí! ¡Ladrón!... ¡Ladrón! (Sigue golpeando.)

CELADOR.- (Deteniéndolo.) ¡Vamos, vamos! ¡Menos bochinche! ¿Cómo se los robó?

CANILLITA.- (Llorón.) ¡Yo lo había dejado ahí! Estaba durmiendo y vino... y me empujó... y me pegó con el bastón y...

CELADOR.- ¡Venime a mí con cuentos no más!

CANILLITA.- (Estalla en llanto.) ¡Sí, que me los robó! ¡Ladrón! ¡Canalla!... ¡Yo los tenía en una bolsita!... ¡Tres reales en cobre y tres en plata! Sí señor... Y me la agarró, ¡sí señor!... ¡La plata del día! (Rabioso.) ¡Pero me la va a devolver, hijo de una y mil madres!... (Embiste la puerta deshaciéndose del vigilante.) ¡Ahí! ¡Ladrón! ¡Ahí!

CELADOR.- (Lo saca del brazo violentamente.) ¡Qué ladrón, ni qué ladrón! Te habrás jugado los cobres. ¡Ya, de aquí!

CANILLITA.- ¡No señor! ¡no los jugué!... ¡Me los robó, ese pillo!... (Forcejea por deshacerse y lo consigue.) ¡Abran! ¡Abran! ¡Mangiunes! ¡Raspas!

CELADOR.- ¡Eh! ¡se acabó! (Lo coge violentamente por el cuello y lo voltea; la escena brutal acostumbrada.)

CANILLITA.- ¡Ah! ¡Mataperros! ¡Alcahuate! ¡Lárgame, hijo 'e mil perras!

CELADOR.- (Saca la cadena y se la ciñe en una mano.) ¡A la oficina!...

CANILLITA.- (Forcejeando desesperadamente.) ¡No me vas a llevar, trompeta! ¡No! ¡No! ¡Sí, me han robado! ¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Ladrones!

(El CELADOR brutalmente lo arrastra. Al mismo tiempo que toca una pitada de auxilio.)

Telón rápido

# **CANILLITA**

(Versión Círculo Libertario)

## Personajes

CANILLITA.

LOLA.

UN TRANSEÚNTE.

[UN VIGILANTE.]

Frente de una casa lujosa.

## Escena I

LOLA.- (Saliendo por la izquierda.) ¿Será falso de veras? (Hace sonar una moneda en el suelo.) ¡Sí, que es falso!... Parece de plomo. (Lo prueba con los dientes.) ¡Ah! ¡Quedan los dientes marcados!... ¡Un peso falso! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ah! (Llora.) ¡Mi tata me va a dar una paliza!... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Me han pagado un peso falso!... ¡Y yo que no había vendido más número que ése! ¡Qué canalla!... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (Llora un instante fuerte.) Y ahora en casa... ¡qué soba!... ¿Si lo pudiera pasar?... Ahí viene uno, ¿a ver? (Al TRANSEÚNTE que se acerca.) Mozo, ¿quiere hacerme el favor de cambiar este peso?

TRANSEÚNTE.- ¡Sab' de ahí, muchacha! ¡No tengo suelto!

LOLA.- ¡Sí, cámbiemelo! Tengo que darle el vuelto a un marchante. ¡Cámbiemelo!

TRANSEÚNTE.- ¡A ver! ¡A ver! (Mete la mano al bolsillo.) ¡No está mala, la botija! (Queriendo tocarle la cara.) ¿Y dónde vivís tu? ¡Sabés que sos un buen quesito!

LOLA.- (Retirándose.) Salga. ¡Atrevido!

TRANSEÚNTE.- ¡Vení, no seas mala! ¡Te viá dar el cambio! (Al oído.) ¿No querés acompañarme hasta casa?

LOLA.- Salga, salga; no sea pavo... Déme el cambio si quiere.

TRANSEÚNTE.- Sí, hija. ¡Te lo viá dar! ¡Pucha que sos arisca! ¿A ver los números? 7586 (Trata de manosearla.) ¡No me gusta!

LOLA.- ¡No sea bobo! Compre si quiere y déjese de embromar. Tengo también por el 13 mil...

TRANSEÚNTE.- Pero... ¡acercate, muchacha! ¡Tomá el cambio! (LOLA tira la mano.) ¡Ah! ¡No! Dame el peso primero.

LOLA.- (Alcanzándole la moneda, recelosa.) Se cree que voy a disparar. Tome. (El TRANSEÚNTE nuevamente le tira un manotón.) Estése quieto ¿quiere?... ¡galerudo!

TRANSEÚNTE.- (Toma la moneda y la mira.) Che... che... Me querías calotear, ¿eh?... ¡Ah! ¡Pícara! Un peso falso, ¿no?...

LOLA.- (Compungida.) No señor: me lo dio un cajetilla como usted... ¡no puede ser falso!

TRANSEÚNTE.- Sí, sí, sí. Te conozco. ¿Me querías tomar de guiso? Toma tu peso, no más. (Tira el peso y se aleja.)

Escena II

LOLA. CANILLITA.

LOLA.- (Recogiendo la moneda.) ¡Zonzo!... Me quería agarrar la cara. ¡No ve que sí!... Todos son iguales. Las otras noches el viejo aquel, gerente del Banco, me quería hacer entrar a una casa para pagarme el billete. Sigue un numero, el 6850, y siempre que se lo tengo que llevar. (Remedando.) «Entre, mi hijita, entre, le voy a hacer un regalo. ¡Tengo unas cosas más bonitas para darle! No tenga miedo, entre»... Y me quiere agarrar por todas partes, mirándome con los ojitos muy vidriosos. ¡Baboso! ¡Parece un bicho cascarudo! Y yo, «¿no ve que sí que voy a entrar?». Y eso que mi tata me dice que hay que ser muy

buena y muy condescendiente con los hombres para que le compren números a una... Lo que es ahora ni farra me arma, cuando le diga que me han dado un peso falso... Ahí viene un señor. Voy a llorar un poquito. (Finge que llora.) ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!... (Pasa un señor de sombrero de copa sin mirar y desaparece. LOLA reaccionando.) Así son... Éste es miembro de la Comisión de Caridad, el presidente. Lo conozco. Lo veo en el hospital cuando voy a buscar los remedios para mi hermanita... ¡Para mañana! La suerte... ¡veinte mil! Y voy a tener que irme a casa sin vender nada. ¡Me dan ganas de llorar de veras!... ¡La gran perra, qué desgracia!... ¡Un peso falso!... ¡el único!... (Llora.) ¡Ay!... ¡Ay!...

CANILLITA.- (Adentro.) ¡El Trabajo! ¡La Razón! ¡Última hora! ¡Sucesos de Barcelona! (Entrando.) ¡Zaz! ¡Lolita!... ¿Cómo te va? ¿Vendiste mucho?... ¡Chanta! ¿Y qué tenés?... ¿Estás llorando?... ¿Te dio la biaba tu mamá?... ¡Salí! ¡No seas otaria! ¡No llores por eso! (Cariñoso.) ¿Querés la mitad de esta naranja? ¡Tomala, no seas guisa! Limpiáte los mocos y no llores más. Mirá. ¡A mí me dan cada paliza!... ¡Y yo, como tal cosa!...

LOLA.- (Lloriqueando.) No, no me pegaron, es que... Me dieron un peso falso...

CANILLITA.- ¡Oiga! ¡A verlo! ¡A verlo!... ¡Pucha! Y bien falso. Qué pánfila... Y cómo te lo dejaste encajar. (Examina la moneda.) ¡Ni para la fundición sirve! ¿Y no sabés quién te lo dio?

LOLA.- (Siempre lloriqueando.) ¡Sí... un mocito alto, cajetilla... de sombrero partido!

CANILLITA.- ¡Si son más ladrones! Mirá no seas boba, no llores. Dame el peso. Yo se lo voy a dar al masitero aquel de la esquina. ¡Es un gringo más bobo! El otro día le encajamos con el Vasquito y con Lalín dos vintenes paraguayos y ¡todavía nos dio un caramelo de yapa! Prestámelo y vas a ver...

LOLA.- ¡Sí, pero vos te vas a disparar con la plata!...

CANILLITA.- ¡'Seas boba! ¿Te he morfao algo alguna vez? Mirá si sos ¿eh? ¿Te acordás de aquel día que me ganaron seis vintenes en la Pasiva y que tú me los emprestaste y yo después te lo devolví?... Bueno, ¿y 'pa qué estás tan desconfiada ahora?



LOLA.- Sí, pero seis vintenes no es un peso.

CANILLITA.- Salí de ahí. ¡Valen más que un peso falso!... Dámelo, no seas así. Se lo viá encajar al masitero...

(LOLA se lo da.)

Espérame aquí. (Se va por la derecha silbando.)

Escena III

LOLA. [TRASNOCHADOR.]

LOLA.- Bueno. ¡Pero volvé pronto, Canillita!...

(Entra el TRASNOCHADOR.) (Ofreciéndole números.)

¡La grande! ¡Los veinte mil!... ¡Ay! ¡Es el mismo que me dio el peso falso!  
¡Mozo! ¡Su peso era falluto!

(El TRASNOCHADOR la aparta y entra rápidamente a la casa.)

Sí; lo conozco en el chambergo; es el mismo. Y se me ha escapao. (Yendo hacia la derecha.) ¡Canillita! ¡Canillita! ¡Vení! ¡Aquí está! (Desaparece. Mutis.)

Escena IV

LOLA. CANILLITA. [VIGILANTE.]

LOLA.- (Compungida.) ¡Miralo! Entró ahí, en ese zaguán... Yo le dije que me lo cambiara y él se metió para adentro.

CANILLITA.- ¡Ah! ¡Hijo 'e mil madres!... ¿Es uno alto?... ¿Medio afeitao?... ¡Ahijuna! El mismo... el mismo que me robó los seis reales...

LOLA.- ¿Qué seis reales?

CANILLITA.- Aquéllos, ¿no te acordás? ¿Las otras noches, cuando yo estaba durmiendo? Es el mismo. El hijo del diputado.

LOLA.- ¡Ah! ¡Sí!... Pues ahora le viá enseñar. Vas a ver. (Se encamina hacia la puerta.)

CANILLITA.- (Deteniéndola.) ¡Salí de ahí! ¿Qué vas a hacer?

LOLA.- Voy a golpiar y a decírselo a la madre... Sí, a decirle que su hijo es un embrollón.

CANILLITA.- ¡Estás fresca! ¡Si todos son iguales en esa casa! Lo que vas a sacar es que te lleven presa como a mí, que me cachó el mataperros y me tuvieron tres días en el cabildo. ¡Salí! No te metás; ¡no seas boba! (Deteniéndola a LOLA que quiere aproximarse al zaguán.) Quédate quieta. ¡Que sos chiquilina!

LOLA.- (Afligida.) Pero cómo voy a presentarme en casa con este peso falluto. Me rompen el alma a palos y después... Y después... no me dan de comer.

CANILLITA.- Haceme caso a mí. ¡Seas boba!... ¡Yo soy más baquiano pa' esas cosas! Escucha. Le vamos a hacer una jugada a esos ladrones. Esperate. Dejame pensar... (Con aire grave y pensativo saca un pucho del bolsillo.) ¿No tenés un palito?... ¡Ah! ¡No! Dejá no más, aquí debo tener uno. (Escudriña el bolsillo, saca un fósforo y enciende el cigarro y echa unas bocanadas de humo con toda conciencia.) Bueno; ¡mirá! Querés que le... (Le habla al oído.)

LOLA.- ¿En el llamador?

CANILLITA.- Sí y cuando vengán a golpiar se ensucian las manos.

LOLA.- ¡Vaya una gracia! Pero él no va a golpear en su casa. Me parece mejor que le rompiéramos de una pedrada el farol del zaguán o el negro aquél que está en el patio.

CANILLITA.- Tenés razón... Pero mira tengo otra idea. Teneme los diarios. (Le da los diarios.) Voy a llamar al Vasquito, al Tarta, a Lalín, a Pedrito, al Mandria y... ¡Ah! Pero me ha venido otra idea. (Regocijado.) Ahora verás. Dame los diarios. ¿Ves este papel blanco? Pues con esto los vamos a embromar.

LOLA.- ¿Cómo? ¿Cómo?

CANILLITA.- Pucha que estás apurada. (Desdobra una hoja grande de papel en blanco.) Ahora lo extendemos aquí y ahora... (Extiende el papel.) y ahora... (Mira a todos lados pensativo.) y ahora... cuídamelo, que ya vengo...

LOLA.- Pero, qué pensás hacer.

CANILLITA.- (Acercándose al bastidor izquierda.) Dejame a mí. (Mira hacia arriba.) ¡Che pintor! ¡Compañero! Me quiere prestar un poquito un pincel mojado, ese chico... Sí, préstemelo... un ratito no más... Mire le doy El Trabajo si me lo presta... Tírelo no más que yo lo abarajo...

(Cae el pincel. Lo toma y vuelve, arrodillándose junto al papel. Lola, curiosísima, hace otro tanto, a su lado.)

Salí; no me estorbés... (Dibujando.) E... LÉ... ¡Ajajá!... (Mutis.)

LOLA.- ¿Y eso qué es?

CANILLITA.- (Ofendido.) No ves, bárbara, que es una A.

LOLA.- (Riéndose.) ¡Ay! Si parece una alpargata...

CANILLITA.- D... ¿cómo se hace la R? Con el palito para fuera, ¿no?... Ajajá. Mirá qué bien me salió... O... (Se incorpora rápidamente y se acerca al bastidor izquierdo.) Mozo, ¿me lo quiere mojar otra vez? Allá va... (Hace

como que lo tira.) ¡Eh, bárbaro, no me chorree!... Sí, venga... (Recibe de nuevo el pincel y hace como antes.) R... O... RO.

LOLA.- No señor: D... R... O... DRO.

CANILLITA.- ¡No señor! ¡RO!

LOLA.- ¡DRO!

CANILLITA.- ¡RO! Te digo. ¿Que sabés de gramática vos?

LOLA.- ¡DRO! ¡D... R... O... DRO!

CANILLITA.- Bueno. Quedate quieta... ¡Pucha que le ha salido larga esta pata a la N! N... O...

LOLA.- No. O, no señor... E... N... E...

CANILLITA.- Tenés razón. E... y ahora la S... (Mientras hace la S sin mirar.) ¿Sabés cómo se pinta una mano con uñas, vos?

LOLA.- ¡Pchst! Vaya una gracia. (Señalando sobre el papel.) Así... Se hace primero la mano y después arriba se le ponen las uñas.

CANILLITA.- ¡Salí de ahí! Es muy difícil eso... (Hace un último trazo y separa rápidamente contemplando su obra.) Pucha que está bien.

LOLA.- Dejame ver a mí también. A ver... A ver. ¡Ay! ¡Qué lindo!

CANILLITA.- Y ahora viene lo mejor. (Muy regocijado se aproxima y toma el papel por las puntas de arriba. Cantando.) Julio Herrera y Cuestas... Vidalita... (Al decir Cuestas, vuelve hacia el público el papel extendido.)

LOLA.- Bueno y ahora qué hacemos con eso...

CANILLITA.- ¿Qué hacemos? Esperate que se seque un poco. Tenelo vos, así. (Se lo entrega y coge el pincel y un diario acercándose a la izquierda.) Muchas gracias, pintor. Allá va el pincel... (Se lo tira.) y ahora el diario. (Idem.)

LOLA.- ¿Y dónde lo colgamos?

CANILLITA.- ¡Traé, traé! ¡Que sos pava! ¡Aquí en la pared!...

LOLA.- ¡Ay, qué lindo! ¡Así todos los que pasen sabrán que el hijo del diputado me ha dado un peso falluto!... ¡Qué lindo!... Pero hay que ponerlo bien alto, ¿eh?

CANILLITA.- Eso ando buscando, pues. Cómo subir... ¡Ah! Mirá... me subo por aquella ventana... (Señalando a la derecha.) me agarro después de la cornisa y se lo cuelgo en el ganchito aquel...

LOLA.- ¡Pero está muy alto!

CANILLITA.- Dejame a mí no más. Tomá. (Le da el papel.) ¡Cuando esté en la ventana, me lo alcanzás! (Desaparece por la derecha.) ¡U... up!... ¡Pronto! Traé...

LOLA.- (Temerosa.) Pero...

CANILLITA.- ¡Alcanzámelo de una vez!

(LOLA hace como si se lo alcanzara desapareciendo unos instantes.)

¡Che y fijate si viene el chafle!...

LOLA.- (Corriendo va hacia la izquierda y vuelve como observando con ansiedad los movimientos de CANILLITA.) ¡Cuidado!... Agarrate bien... ¡No! ¡ahí no! ¡Más arriba poné el pie!... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! No toqués los hilos de la luz eléctrica. Te vas a quemar, bárbaro... Ahí... sí... un poquito más arriba... (Respirando con satisfacción.) Ahora sí.

CANILLITA.- ¿Se ve bien?

LOLA.- (Mira hacia la izquierda.) Sí... Ay, bajate pronto que viene el mataperros...

(Mutis. Se oye el estruendo de una caída.)

¡Ay!... (Se recuesta sobrecogida a la pared.)

CANILLITA.- (Con voz lastimera.) ¡Ay! ¡Ay!... ¡Lola!...

LOLA.- (Llorando.) ¡Se ha lastimado! ¡Ay Dios mío! (Reaccionando.) Yo disparo.

CANILLITA.- ¡Vení... Ayúdame!...

LOLA.- (A gritos.) ¡Vengan! ¡Vengan! ¡Se ha caído Canillita!... (Volviéndose.) ¡Ay Dios mío! ¡Mamita querida!

(Desaparece por la derecha. El VIGILANTE y unas personas cruzan corriendo. Se oyen quejidos. Mutis. Instantes después entran con CANILLITA alzado. Trae la cara ensangrentada. LOLA desatinada corre con el delantal también ensangrentado.)

¡Déjenme! ¡Déjenme verlo! ¡Che Canillita! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Por culpa de esos canallas!... ¡Canillita!... (Enérgica.) ¡Salga de ahí usted, mataperros!... Yo quiero verlo.

(Le hacen lugar.)

¡Canillita!... ¡No es nada eso! ¡Despertate! ¡Soy yo! ¡Lolita!... (Le seca la sangre con el delantal.) No me conocés... ¡Lolita pues!

CANILLITA.- (Suspira fuerte y se yergue.) ¡La pucha, qué susto me pegué!... ¡Suéltanme! No ha sido nada, no ven... Puedo pararme... (Se incorpora apoyándose en LOLA.) Si no es nada, ¿no les digo? (Alegrándose.) Lamas y Saravia, vidalita...

VIGILANTE.- Pero vamos a ver qué estaban haciendo ustedes allí...

LOLA.- (Con timidez.) ¡Nada, celador! Estábamos jugando y...

CANILLITA.- No, no mientas. Decí la verdad. Íbamos a ponerle una patente en esa casa y me caí... ¡Ah! ¡Pero la puse!

VIGILANTE.- ¿Dónde? ¿Dónde?

CANILLITA.- ¡Allí!... (Al levantar el brazo da un grito.) ¡Ay ¡Ay!

LOLA.- ¿Qué hay? ¿Qué tenés?...

CANILLITA.- ¡Ay, mamita! Me he quebrado un brazo... Sí, me lo he quebrado... (Con fiereza.) ¡Oh, pero les puse la marca!

(Los paseantes se han aglomerado; mientras tanto algunos señalan con la mano. Se oyen voces.)

¡Ladrones! ¡Ladrones!

Telón rápido.

**PUERTAS ADENTRO**



## Acto único

### Personajes:

Pepa

Luisa

La escena representa un saloncito lujoso. Pequeño escritorio de mujer en el centro. Puertas al fondo y a la derecha. Ventana a la izquierda.

### PEPA

PEPA. -(Cantando «Hijos del Pueblo» mientras limpia los muebles con un plumero.) «Hijos del pueblo te oprimen cadenas». Ya lo creo que las oprimen. ¡Uff!... Y a nadie más que a nosotras, las hijas del pueblo que servimos... ¡Qué barbaridad! Imagínense ustedes, ahora limpiando los muebles... no tienen ni pizca de polvo, pero hay que limpiarlos, o hacer la parada de que se limpian, mientras no lloran los chicos. Porque en cuanto comienzan a berrear... Felizmente duermen. Oh, esos muchachos. Todo el santo día molestando. - Mamá, mamá. ¡Yo quiero pis! Mamá, la nena me ha pegado, yo quiero ir a la puerta... Mamá, esto; mamá, el otro; mamá lo de más allá... Ustedes creerán que la mamá se desvive por atenderlos... ¡Pues no señor! Maldito el caso que les hace... Que Totó quiere pis, pues ya está la patrona a gritos: ¡Pepa! ¡Pepa! ¡El servicio para el nene! Y por el estilo: ¡Pepa, caliente leche! ¡Pepa, llévalos a la puerta! ¡Pepa!... Y Pepa arriba, y Pepa abajo... Todo tiene que hacerlo Pepa... la indispensable Pepa... Terrible cosa... no bien amanece, de pie y a vestir a los niños; unos muñecos los más madrugadores y después a darles el té con leche; y más tarde a lavar los pañales del menorcito, una monada de criatura que no hace más que ensuciarse... y a tender las camas, y a servir la mesa, y a lavar el servicio... y no bien han concluido todas esas tareas, vuelta con los niños; a bañarlos, a sacarlos a paseo, a... ¡Oh! ¡Qué sofocación, señores, qué sofocación !... Y menos mal cuando todos estos trajines no van acompañados de rezongos y gritos de la patrona...

¡Es lo que más rabia me da! Bebé, por corretear en la vereda, se rompe las narices. Pues la culpa la tiene Pepa, una descuidada, una bandida, una canalla. Miren que dejar caer a la pobre criatura... ¡Qué infamia! Porque los niños no se caen nunca sino por descuido de las mucamas... Y como esto, todos los

rezongos... menos mal, cuando la patrona no amanece de mal humor... ¡que sabe agarrar unas lunas!... ¡Ay! Vale más no acordarse de ello. Y por ese trabajo, con malos ratos y todo, me pagan, señores, cuatro pesos al mes, con comida, es claro... mejor dicho, con sobras. (Se interrumpe y recorre los muebles tarareando.) ¡Ay!

¡Qué vida ésta! ¡Qué vida! ¡Qué vida !... Ni un instante desocupada... Ahora mismo, que podría hacerme una escapadita hasta la carnicería, a ver al podre Isidro que me ha de estar esperando... a Isidro... ¿no lo conocen?... mi novio... Ahora que podría charlar un rato con él, pues no están los señores, nada de poder moverse porque la niña se ha dormido y si se despierta y no estoy... (Se oye llanto adentro.) ¡No ven, no ven! ¿Oyen ustedes? Muñecos del diablo. (Se acerca a la puerta de la izquierda.) ¡Mée! ¡Mée! ¡Mée! (Remedando el llanto.) ¡Berrea, condenada, hasta que te mueras! (Volviéndose hacia el público.) ¿Han visto cosa igual? ¡Ah! Y a todo esto estará Isidro... (Pausa.) ¿Han oído? ¿Han silbado, verdad? (Se acerca al balcón.) Sí... sí... es el mismo Isidro. Véanlo. (Haciendo señas.) ¿Qué? ¿Que vaya?... ¡No, imposible !... No puedo... ¿Y los niños? (Se detiene un instante y volviéndose al público.) ¡Pobre Isidro!... Si se comprometen a no decir nada les contaré que me ha tirado un beso... así... ¿Se lo devuelvo? Sí, ¿verdad? (Volviéndose al balcón.) ¡Qué lástima! Ya se fué... Caramba... ¡Pero calle! ¡Allí va Luisa! La voy a llamar. Así charlaremos un rato... Chist... Chist... ¡Luisa!... Ya viene... Es una excelente muchacha... ¡Y sabe unas cosas de su patrona! Verán ustedes.

## Escena segunda

PEPA - LUISA

LUISA. -(Entrando.) ¡Hola! ¿Cómo te va? (Dándole la mano.) PEPA. -¡Bien, hija, bien!. Es decir, mal. Figúrate que hace rato que Isidro me está esperando...

LUISA. -Sí, lo vi en la esquina.

PEPA. -Y a causa de esos pebetes, nada de poder moverme de aquí... (Llorando otra vez adentro.) ¿Lo ves? que están a gritos. (Aproximándose a la puerta con rabia.) ¡Revienten! ¡Malditos! ¡Uff!...

LUISA. -¡Ave María, qué mala!

PEPA. -¿Mala? demasiado tolerante. Pero ya se han callado. Vamos a charlar un rato en paz. ¿Te parece? Nos sentaremos aquí como dos grandes señoras. (Se sientan.) ¿Has visto al tuyo, Luisa?

LUISA. -¡Calla, mujer! ¡Qué he de verlo! ¡Toda la mañana ocupada ¡ ¡Es sábado hoy pues!... Y que el panadero, y que la lavandera, y que el lechero, y que... Y a todos tengo que atenderlos porque el señor se ha ido para afuera, como todos los sábados. Y yo tengo que cargar con el burro muerto de los rezongos de todos los acreedores... Que venga el otro sábado. Que pase a fin de mes... Que hoy no hay plata... ¡ Jesucristo! Y las vergüenzas que me hacen pasar.

PEPA. -¡Hija, pues yo soy más feliz! ¡Aquí nada de eso ocurre!

LUISA. -¿De veras? ¡Qué extraño!

PEPA. -¡Claro, como que no hay quien les fíe a los señores!

LUISA. -¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Qué bueno! Y, dime, de aquello ¿has averiguado algo? ¿Descubriste?...

PEPA. -¡Calla, hija, nada... nada! (Observa si alguien escucha.) Pero, be pispado un detalle de primer orden... Ahora verás.... El Viernes Santo, la señora recibió tempranito una carta... con sobre amarillo, como siempre; la leyó y se puso loca de contenta: tan contenta que lo menos por una hora no me rezongó... Este... como iba diciendo, después tomó un coche se fue a recorrer, según dijo ella, las iglesias, a eso que llaman jubileo tal vez, y no regresó, hasta la tardecita...

LUISA. -(Con malicia.) ¡Ah! ¡Si! Ah jubileo... Y yo que creía que no era muy católica esa señora!

PEPA -Ya lo ves. La carta sería sin duda del... ilustrísimo arzobispo... ¿Y tú que has sabido?...

LUISA. -¡ Ah si supieras!.. ¡ A que no adivinas quién es él... él... vamos, la relación de mi señora! Ni lo sospechas.

PEPA. -¿El diputado aquél?

LUISA. -¡No!

PEPA. -¿El hermano del corredor de la bolsa?

LUISA. -¡Tampoco!

PEPA. -¡Ah! ¡Ya se! El mozo rubio aquel que pasa todas las tardes.

LUISA. -Menos...¿Te das por vencida?...¿Sí?...Pues caete de espaldas Don Te o

PEPA. -¿Teófilo?

LUISA. -Teodoro.

PEPA. -¡El patrón!!!

LUISA. -El mismo.

PEPA. -¿Qué me decís? ¡Qué barbaridad! ¡Quién iba a sospecharlo!

LUISA. -Ya lo ves. ¡Las santitas de nuestras patronas!... Después de hablar de nosotras, dicen que somos una relajadas, unas indecentes que tenemos novios o amantes... Y nos retañ,... y nos llaman sinvergüenzas, desorejadas... ¡ Ah! Pero...

PEPA. -Sí, hija. Tienes razón... Pero ¿cómo has hecho para saber todo eso?

LUISA. -Muy fácil... Esta mañana me llamó la señora y me dijo: Luisa, de parte del señor lleve esta carta a don Teodoro García... y me entregó la carta... Yo, sabes, la tomé, y es claro miré el sobre y... Pero esas tontas, mejor dicho esas idiotas de patronas se piensan que nosotras tenemos unas tragaderas así de anchas... Figúrate que la dirección iba con letra de ella y el sobre... todo perfumado... me parece que el señor no escribe así...

PEPA. -¡Qué pava!... ¿Y trajiste la carta?

LUISA. -Sí, aquí la tengo. ¡Mira!...

PEPA. -¿A ver? ¿a ver? (Huele) Rico, rico el perfume... (Observa el sobre y lo mira al trasluz.) ¿Qué dirá? ¿qué dirá? Si pudiéramos...

LUISA. -¿Abrirla? ¡No!... Qué temeridad...

PEPA. -¿Y por qué no? ¡Es tan fácil!!! Mira, con un poquito de agua caliente... ¡Poniéndola al vapor!

LUISA. -¿Y no se conocerá? ¡Ah, hija! ¡Tengo un miedo de que nos descubran!...

PEPA. -¡Verás, verás! No seas tonta... nos vamos a divertir en grande. Espérame un poco... (Se va por la izquierda.)

Escena tercera

LUISA

LUISA. -¡La verdad es que no merecen estas patronas que se les conserve fidelidad!...

Qué diablos... Y al fin y al cabo consintiendo en que se abra la carta no haré más que vengarme. El otro día me pegó una reprimenda terrible por haberme pillado debajo de la almohada una carta de Enrique... ¡Uff! las cosas que me dijo... sinvergüenza; grandísima...

grandísima... grandísima oveja... Y digo oveja por no repetir la palabra que ella empleó; que fue un poquito más fuerte. ¡Con que grandísima!... Eso sí; usan un lenguaje entre casa, esas señoras decentes!... ¡Es claro, yo le contesté que era muy libre y muy dueña de hacer mi santa voluntad, mientras no la ofendieran... y ella, se enfureció y siguió diciéndome cosas, unas cosas! ¿y yo qué había de callarme? le dije que más sinvergüenza y más grandísima... eso... era su hermana que se pasaba las noches con el novio en el balcón haciendo porquerías y... en fin, que casi me echa a la calle por la moralidad de su hogar. Tan luego ella... ¡Ay, señores, como anda el mundo, cómo anda la sociedad!...

Escena cuarta

PEPA - LUISA

PEPA. -(Entra con la caldera en la mano tarareando la marcha del «Riego».)  
Tariráráraráá... Ya está... Vamos a ver... (Pone la caldera sobre el escritorio.)  
¡Ajá! ¡...!

Así... Un poquito de vavor y le ponemos en claro la conciencia a tu patrona...  
(Las dos observan.) Ya empieza a ablandarse la goma...

LUISA. -¿Pero no se echará a perder el sobre?

PEPA. -¡Calla tonta! Déjame hacer... ¿ves? ¡Ya va a estar!...

LUISA. -Bueno, pero yo la leo primero... me corresponde.

Pepa. -¡Qué esperanzas! ¡Yo la leo!

Luisa. -¡Déjamela! ...Yo, yo debo hacerlo...

PEPA. -¡Muchacha! ¡Que rompes el sobre! ¡Suelta!... Lárgame... ¡Ves que ya lo has roto!...

LUISA. -¡Qué barbaridad!... ¿Y ahora?

PEPA. -Ahora a leerla. (Desdobra el pliego y lee.) «Mi querido negro».  
¡Caramba!  
¡Caramba!

LUISA. -¡Ay la señora moralista! ¡Con que «Mi querido negro». Muy bonito!  
Sigue.

PEPA. -(Leyendo.) «Mi querido negro: Buena me la has hecho. Ayer te esperé largo rato en la capilla de los Salesianos, y tú nada de llegar... Recé por ti, tres padres nuestros que no te los mereces por infame. Esta noche voy a la Catedral. Estaré junto al altar de Nuestra Señora de los Dolores... Trata de no cansármelos demorando mucho... Tu pochocha que te adora. Clara» (Dejando caer los brazos estupefacta.) ¡Qué me dices Luisa! ¿Qué me dices?

LUISA. -Que todo es muy digno de la moral católica de mi señora.

PEPA. -Y tan devota, ya querida Pochocha. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

LUISA. -Y todavía se permite insultarme porque tengo novio.

PEPA. -Vaya. ¿Y eso te llama la atención? Parece que no hubieras servido nunca. Si te empezara a contar las cosas por el estilo que he presenciado en la buena sociedad, teníamos para llegar a viejas antes de concluir... Esto, es así. Las señoras, las patronas, nos critican, nos acusan de indecentes, para tranquilizar sus conciencias, sin duda...

LUISA. -O envidiando nuestra moralidad. Pero... y ahora ¿qué hacemos con el sobre roto?

PEPA. - Cierto. Lo olvidaba... No se por qué me estaba entristeciendo, apenando. Me invadía un profundo desconsuelo. Porque mira que es lastimosa a torturar sus sentimientos a...

LUISA. -¡Qué penas, ni qué lástimas! ¿Porque no se rebela? ¿Por qué no protesta contra ese convencionalismo, que la obliga a considerar delito, su amor.? ¿Por qué no es como nosotras las que para amar no precisamos del visto bueno de la sociedad?... ¿Por qué es hipócrita?... ¿Por qué disimula? ¿Por qué? ¿Por qué me ha reprendido a mí que al fin no engaño, ni mistifico a nadie? Vamos, vamos, eso es perversión moral, nada más, la perversión bíblica de esas Evas de la buena sociedad, que se pasan la vida buscando serpientes que las tienten a comer la manzana prohibida. Pero en fin, dejando esas cosas...

¿Cómo arreglaremos eso del sobre?

PEPA. -¡Ah! ¡Sí! ¡Mira! Tú tienes buena letra... Hacemos un sobre nuevo. Mi señora debe tener algunos aquí, en su escritorio. ¡A ver!... ¡Creo que una de esas llaves sirve!

(Saca un llavero.) Fíjate por la calle por si viene alguien. (Probando las llaves.) Esta no sirve... ni ésta... ¡Ajajá! ¡Ya está abierto! ¡Cuántas cartas empaquetadas! ¡Y con letra de hombre! ¿Y ésta? ¿Cerrada? ¡A ver, a ver!... letra de la señora, de mi señora... dice... Señor Silvio Laguna....

LUISA. -¿Qué dices de Silvio Laguna?...

PEPA. -Que aquí hay una carta para él.

LUISA. -¿Para mi patrón?

PEPA. -(Con ironía.) Ya lo ves. Y de mi patrona, de Misis Catalina.

LUISA. -¡Ave María Purísima!!

PEPA -Sí. Hay que abrirla también... El que hace un cesto hace un ciento. Caramba está fría ya el agua. Pero, qué importa. Romperé el sobre.

LUISA. -¡Muchacha! Eso es más difícil. ¿No ves que irremisiblemente te descubrirán?

PEPA. -¡Y qué! Me echarán a la calle. Bueno. Estoy en tren de todo. Lo que es de esta hecha no me quedo con la curiosidad... A la una... a la dos... y a las tres. (Rompe el sobre alejándose de Luisa que quiere impedirlo.)

LUISA. -¡Pepa? ¡Pepa! ¿Qué has hecho?

PEPA. -(Leyendo.) «Silvio adorado». Esta noche voy al «Solís» con el imbécil de mi marido. No faltes y mírame mucho, mucho, con los gemelos. Te adora Catalina. ¿Eh? ¡Has visto! ¡Juegan a las cambiaditas muchas señoras con sus maridos !

PEPA. -A las cambiaditas, eso es, mi patrón con tu patrona y tu patrón con mi patrona...  
Y esto queda en familia...¡Qué asco!

LUISA. -¡Pero qué asco!

PEPA. -¿Y qué destino le daremos a esta carta?...

LUISA. -Ponerle otro sobre.

PEPA. -Pero conocerá la señora Catalina que le han cambiado el sobre, que no es su letra...

LUISA. -Es verdad... ¿Qué hacemos, pues? (Pensativa.)

PEPA. -Eso pregunto yo.



LUISA. -¡¡Ah! ¡ Qué idea! ¿Te animas a hacer una barbaridad conmigo? ¿Una barbaridad muy grande?

LUISA. -Según.

PEPA. -Enterar a los maridos de que sus mujeres los traicionan.

LUISA. -¿Estás loca?... ¡Es una felonía!

PEPA. - Puede ser un acto revolucionario. Una lección, un castigo a la elástica moral de esas gentes bien. Figúrate. Ponemos las cartas de las dos señoras en los sobres correspondientes a sus respectivos esposos.

LUISA. -Es decir la de mi señora irá a mi patrón su esposo, y...

PEPA. -Y la de la mía a su esposo. Esto es que la carta enviada al marido de tu señora la recibirá el esposo de la mía, mi patrón... Así se darán cuenta ambos de que se engañan respectivamente con sus propias mujeres... ¿Aceptas?

LUISA. -Pero...

PEPA. -¿Aceptas?... Si se arma farra, que se arme. Nada nos ha de tocar. ¿Quieres? No será muy digno esto... pero, tampoco el caso exige muchos escrúpulos... La cocina es para tiznarse. ¿Aceptas?

LUISA. -Bueno, últimamente...Vaya, lo haremos. (Sentándose a escribir.) « Al señor Teodoro García». Calle Tal, número tal... Jájájá. Ya está uno. «Al señor Silvio Laguna...

calle... etc., etc. Ya está el otro. Ahora a poner las cartas adentro.

PEPA. -No te equivoques, ¿eh?

LUISA. -Pierde cuidado. (Pone los pliegues dentro de los sobres.) Ahora al correo.

PEPA. -¿Las llevas tú?

LUISA. - Sí, en seguida... Adiós ¿eh?... Adiós. (Vase.)

PEPA. -Hasta luego. (La acompaña hasta la puerta. Se siente llanto otra vez.)  
¡Voy! ¡Ya voy! ¡Mocosos! (Al público) ¡Qué demonios! Tienen razón los  
jesuitas. El fin justifica los medios... ¡Voy! ¡Voy!

# **CANILLITA**

(versión centro dramático)

## PERSONAJES:

CANILLITA  
DOÑA CLAUDIA  
VECINA 1ª  
VECINA 2ª  
DON BRAULIO  
PICHÍN  
ARTURO  
UN VECINO  
UN PESQUISA  
UN VIGILANTE  
UN MASITERO  
MUCHACHO 1º  
MUCHACHO 2º  
MUCHACHO 3º  
BATISTA  
PULGA  
UN MERCERO

## ACTO ÚNICO

### CUADRO PRIMERO

Una habitación de pobrísimo aspecto con una cama grande de hierro, una cómoda desvencijada, dos sillas, braseros y ollas en un rincón. Debajo de la cama un baúl. Hacia el centro una máquina de coser y cerca de ella un catrecito donde yace ARTURO, el niño enfermo.

ARTURO y CLAUDIA

CLAUDIA. -(Sentada, cosiendo en la máquina.) Ahora no más viene Canillita... ¡Sí, hijo!...

¡Es un pícaro, un bandido! ¡Miren que no venir pronto a jugar con su hermanito! ¡Cuando vuelva le voy a sacudir unos coscorrónes! ¡Pero estése quieto, no se destape que eso le hace nana!... ¡Qué demontres de criatura! (Se levanta y va hacia la cama arreglando cuidadosamente las cobijas) Así, así... ¡Ajá!... ¡Bien tapadito el nene!... Si se está quietito, sudará bien y mañana podrá salir al patio a jugar con los muchachos... Sí; muchos juguetes le voy a comprar. ¡Y un trompo también!... Pero no se mueva, ¿eh?... ¿Un beso? ¡Veinte hijito!... Bueno; ¿me promete que va a ser buenito? ¿Que se va a estar quietito? (Lo besa y vuelve a coser afanosamente. Oyese la voz de Canillita que se acerca cantando un aire criollo conocido.) ¡Ahí está ese pícaro!...

Dichos y CANILLITA

CANILLITA. -Buenos días.

Música

Soy Canillita,  
gran personaje,  
con poca guita  
y muy mal traje;  
sigo travieso,  
desfachatado,  
chusco y travieso,  
gran descarado;  
soy embustero,  
soy vivaracho,  
y aunque cuentero  
no mal muchacho.

Son mis amigos  
Pulga y Gorrita,  
Panchito Pugos,  
Chumbo y Bolita  
y con ellos y otros varios  
mañana y tarde  
pregonando los diarios

cruzo la calle  
y en cafés y bares  
le encajo a los marchantes  
diarios a mares.

Me tienen gran estrilo  
los naranjeros  
pues en cuanto los filo  
los caloteo;  
y a los botones  
les doy yo más trabajo  
que los ladrones.

A mí no hay quien me corra  
yo le garanto.

Deshago una camorra con tres sopapos  
y al más manate  
le dejo las narices  
como un tomate.  
Muy mal considerado  
por mucha gente  
soy bueno, soy honrado  
no soy pillete  
y para un diario  
soy un elemento  
muy necesario.

CANILLITA. -Pero, ¡la pucha que hace frío!... ¡Brr!... ¡Brr!... ¡Zás! ¡Arturito!  
¿Todavía estás enfermo!... ¿Que sos pavo!... ¡Te hubieras ganado cincuenta  
centavos hoy!... ¡Se vendían como agua los diarios!... (Va hacia la cómoda y  
revuelve afanosamente.) Y... ¿no hay nada hoy?...

CLAUDIA. -¿Qué buscas?

CANILLITA. -¿Que no hay nada pa bullonear?...

CLAUDIA. -¡Sí, cómo no! ¡Por bien que te has portado! ¡Hemos de estar a las órdenes del señorito!... ¡No faltaba más!... ¿Por qué no viniste anoche? ¿Qué has andado haciendo?

CANILLITA. -¡Zamba!... ¡Menos mal! (Se vuelve mordiendo un trozo de pan.) ¿Qué decía, doña?

CLAUDIA. -¿Dónde has pasado la noche?

CANILLITA. -¿Que dónde estuve anoche?... ¡Farreando! ¡Fío!... ¡Qué farra!... ¡Corno era domingo y no había diario, nos juntamos con Chumbo, el Pulga, la Pelada, Gorrita y una punta más!... Güeno, ahí nos juntamos con otra patota y agarramos pa los diques que se iba un vapor pa Uropa... ¡Qué lindo ché!... El tanaje así amontonao, mujeres, pebetes, gringos, viejos... ingleses, baúles, loros... ¡qué sé yo! ¡Vieras qué risa!... El Poroto que es un desalmao, empezó a titear a un tano viejo que se llevaba como veinte cotorras pa la familia en una jaula y el gringo a estrilar!... ¡Un derrepente el vapor toca pito y los emigrantes se atropellan por los tablonos tirando los baúles, colchones, sillas de paja... "No se apuren no se apuren"!... gritaban los empleados. ¡Y los gringos nada!... Como locos ganaban el vapor... ¡Y quién te dice que al viejo se le quedan las cotorras olvidadas!... Y no se animaba a bajar del buque. "Si me da un cinco se la alcanzó", le gritó el Poroto... El viejo le tiró el níquel, y cuando le iba a alcanzar la jaula, un loro le clava el pico en un dedo; Poroto da un grito y... ¡zás!... la jaula al agua con todas las cotorritas... ¡Qué cosa! Güeno, después nos juntamos con Martillo, Gorrita y nos fuimos a dormir a la fonda.

CLAUDIA. -¡A la fonda!...

CANILLITA. -Sí, a la fonda de los muchachos allí en una obra de la calle Cangallo... con camas de piedras...

CLAUDIA. -Donde van a jugarse la plata, ¿no?... ¿A que no traés ni medio?

CANILLITA. -¡Ni medio!... ¿Y a mí qué?... Pa eso lo gano y es mía, bien mía, ¿sabe?... Si he de estar trabajando como un burro pa pagarle las copas a ese... atorrante, vale más que me lo juegue... Lo mismo me han de maltratar trayendo que no trayendo un centavo a casa.

CLAUDIA. -¡Estás muy gallito!... ¡Me parece que te anda queriendo el cuerpo!...

CANILLITA. -¡Ja, ja, ja!... ¡No crea, rubio! ¡Macana que le han contao!

CLAUDIA. -¡Muchacho!

CANILLITA. -¡Yo he dicho que a mí no me van a poner más la mano encima!... ¡Ni usted ni el tipo ése!...

CLAUDIA. -(Irritada.) ¿Que no? ¡Vas a ver!... (Se levanta y va hacia Canillita, que huye alrededor de los muebles golpeándose la boca y haciéndole burla. Lo alcanza y empieza a golpearlo.) ¡Tomá! ¡Sinvergüenza!... ¡Perdido!...

ARTURO. -(Incorporándose suplicante.) ¡No!... ¡No!... ¡Mamá!... ¡No le pegue a Canillita!...

CLAUDIA. -(Estrujándole con violencia.) ¡Bandido!... ¡Trompeta!... ¡Yo te voy a enseñar!...

Dichos y Don BRAULIO

D. BRAULIO. -(Separándolos.) ¡Señora, por Dios!... ¿Por qué le pega a esa pobre criatura?...

CLAUDIA. -¡Es muy sinvergüenza!...

CANILLITA. -(Llorisqueando.) ¡Sí!... ¡sinvergüenza!... ¡De vicio no más me pega! ¡Yo no le he hecho nada, don Braulio, por ésta!... Es que me tiene estrilo por culpa de ese compadrón que vive con ella.

CLAUDIA. -¡Tu padre!

CANILLITA. -¿Mi padre?... ¡Si se afeita!... ¡Mi padre, un atorrante que vive de la ufa!...

¡Mi padre un sinvergüenza que se hace mantener por mí y por ella y hasta por esa criatura que apenas camina. (Ve a Arturito que continúa de pie sobre la cama y va hacia él.) ¡Ese no es mi padre, no puede ser padre de nadie!... Ese... ¡es un canalla!... (Se enjuga las lágrimas.) ¡Sí, señor don Braulio! ¡Yo no me he



quejado nunca: pero en esta casa por culpa de ese sarnoso, me tienen como pan que no se vende. ¡Canillita, refilá el vento!... ¡Canillita, vos me estás robando! ¡Canillita que te jugás la plata! ¡Canillita, sos un bandido!... ¡Y pim, pam, pum!... ¡trompadas! ¡patadas! y ¡pellizcones!... (Con rabia.) ¡Gran perra! ¡Con eso me pagan, con pedazos de pan duro y con sopapos: que me reviente de trabajar por traerles todos los días peso y medio de ganancia!...

D. BRAULIO. -(Muy conmovido, acariciándolo.) ¡Vamos, muchacho!. ¡Pobrecito!... ¡No llores, que no es para tanto!...

CANILLITA. -(Secándose las lágrimas con la punta del saco.) ¡No, don Braulio; si yo no lloro!... ¡Es que me da un estrilo!... ¡Cualquier día me mando mudar y no me ven más la cara!... ¡Gran perra!...

D. BRAULIO. -¡Vamos, vamos, botarate! ¡Dejate de macanas! Andá y dale un beso a tu madre que no tiene la culpa.(Canillita abraza a Claudia que lo estrecha sollozante.) CLAUDIA. -¡Pobre, pobre hijito mío!...

CANILLITA. -(Deshaciéndose, conmovido.) ¡Ya lo sé que no tiene la culpa! Antes no era así, no me pegaba ni nada. ¡Pero desde que vive con el tipo ese!... (Mordiéndose con rabia los puños.) ¡Una gran perra!... ¡Cualquier día le encajo la navaja en la barriga!...

ARTURO. -¡Canillita! ¡Vení!... ¡Mirá! (Canillita se le acerca y conversan en voz baja.) D. BRAULIO. -¿Ha visto, doña Claudia?... ¡Lo que yo le decía! ¿Qué empeño tiene usted en seguir viviendo con ese hombre?... Cualquier día va a suceder una desgracia, porque ese muchacho está hecho un hombrecito-y anda alzo... ¡Sepárese de una vez de Pichín!...

CLAUDIA. -Tiene razón. Hoy, después que lo he conocido a fondo, más bien que quererlo, le tengo odio... ¡Pero es capaz de hacerme cualquier cosa, hasta de matarme!...

D. BRAULIO. -¡Qué ha de matar ese sotreta!...

CANILLITA. -(A Arturo.) ¡No; no te lo doy ni te lo muestro porque te has estado destapando!...

ARTURO. -¡Sí!... ¡Dámelo!... ¡A ver!... ¡No seas malo!... ¡Traé!...

CANILLITA. -Bueno; si adivinás lo que es, te lo doy... empieza con t...

ARTURO. -¡Bah!... Ya sé... ¡Un trompo!...

CANILLITA. -(Sacando un trompo del bolsillo.) ¡Y fíjate qué punta!...

D. BRAULIO. -¡Parece mentira, doña!... No sé cómo hay gente en el mundo que se resignen a vivir una vida tan arrastrada... ¡Largue de una vez a ese individuo!... Después de todo... no le faltaría el apoyo de un hombre honrao... ¡qué diablos!... ¡Es lo que le conviene!... ¡Un buen padre para esas pobres criaturas!... Yo... Yo... por ejemplo.

CLAUDIA. -Es que...

D. BRAULIO. -¿Entuavía le tiene cariño?...

CLAUDIA. - ¡Cariño no!... pero...

D. BRAULIO. -¡Bah!... ¡Bah!... ¡Lárguelo por un cañuto!...

ARTURO. -¿Y el gigante qué le hizo?...

CANILLITA. -Como estaba muy flaco lo empezó a engordar en una jaula y todos los días lo iba a ver... Cuando lo tuvo bien gordito, convidó a todos los otros gigantes a un banquete y...

D. BRAULIO. -Sí, señora; aquí están los remedios. De esta botella le da una cucharada cada dos horas y de las obleas, una cada tres horas... Dice el doctor que hay que alimentarlo bien porque está muy débil.

CLAUDIA. -¿Cuánto le dieron por el prendedor?...

D. BRAULIO. -¡Treinta no más!... Descontado cuatro de los remedios, le quedan veintiséis.  
¡Aquí tiene la papeleta!...

CLAUDIA. -¡Oh, gracias!... ¡Me ha hecho usted un gran servicio!...

D. BRAULIO. -No crea que me ha costado poco. Con la cuestión del robo de la joyería, no ha dejado de causarme desconfianza el tal prendedorcito!... ¡Pero lo que es a mí!... Hice poner la papeleta a nombre de Pichín.

CLAUDIA. -Muy bien; gracias. Y diga, ¿lo ha visto a ese?...

D. BRAULIO. -¿A Pichín?... Cosa mala se encuentra siempre. Lo vi en el almacén de la esquina. Creo que ha estado en la jugada y ha perdido una punta de pesos. Seguro que ahora no más cae por aquí a pedir plata.

CLAUDIA. -¡Es claro!... ¡Ay, Dios mío!... ¡Y se encuentra con Canillita!... Llévelo, don Braulio; por favor.

D. BRAULIO. -¡Cómo no!... ¡Eh, joven !... ¿Nos vamos?...

CANILLITA. -¡Y cómo le va!... Cuando quiera.

D. BRAULIO. -(A Claudia.) Hasta luego, doña...¡Y haga lo que le he dicho!... Adiós, chiquito. Pórtese con juicio... ¿eh?...

CANILLITA. -Prieste un fósforo, don Braulio... y ahora un cigarro pa encenderlo... ¡Zás!

¡Da veinte!... (Enciende un cigarro, arroja una humada y con cómica gravedad da el brazo a D. Braulio y hace mutis.)

CLAUDIA y ARTURO

CLAUDIA. -(Destapando la botella del remedio.) ¡Aquí está el remedio para curar al nene!... (Llena una cucharita y se acerca a la cama.) Vamos a ver, Arturito. ¡Con esto se va a mejorar pronto!...

ARTURO. -No, eso es feo. ¡Yo no quiero!...

CLAUDIA. -¡Qué ha de ser feo!... ¡Es dulce, muy rico!... ¡Vea cómo yo lo tomo!...

¡Vamos, no sea así!... ¡Caramba, con el niño!... Casi lo has volcado... Vea, tapándose las narices... ¡Vaya!... ¡No sea malo!... ¡Que no se diga que tamaño

hombre!... ¿A ver?... Así: a la una, a las dos... y a las tres... ¡Ajá!... ¡Y ahora bien tapadito!... (Vuelve a la máquina de coser y se pone a coser.)

Dichos y PICHÍN

PICHÍN. -(Entra sin saludar, arrastra el baúl de debajo la cama y comienza a buscar afanosamente. Claudia le observa inquieta.) ¡Eh!... ¿Quién me ha andado revolviendo el baúl?

CLAUDIA. -(Afligida.) ¡Ay, Dios mío!... Busca el prendedor...

PICHÍN. -¿No responden?... ¿Quién ha andao con mis cosas?...

CLAUDIA. -No sé... ¡Nadie!...

PICHÍN. -(Muy alterado tirando los objetos del baúl.) ¡Cómo que nadie!... ¿Quién me ha abierto el baúl?... he dicho... ¡Cómo!... ¡Qué es esto?. ¿No está?... (Se dirige a Claudia y la toma con violencia por un brazo.) ¿Dónde está el prendedor?... ¿Dónde está el prendedor?... ¡Pronto!...

CLAUDIA. -(Sumisa.) ¡No sé!... ¡Te digo que no sé nada!... ¡Yo no lo he tocado!...

PICHÍN. -¡Hablá de una vez o te la doy!... ¿Qué lo has hecho?... Decí... Decí... Decí, ¡te digo!...

CLAUDIA. -¡Nada!... No me pegués; te juro que...

PICHÍN. -¡Decí la verdad o te reviento!...

ARTURO. -(Incorporándose asustado.) ¡Mamita!... ¡Mamita querida!... ¡No le pegue!...

(Claudia llora.)

PICHÍN. -¿Dónde está el prendedor?... ¡Responde!... ¿Te callás?... ¡Ah, ya lo sé!... ¡He visto salir al Canillita!... ¡Seguro que ese bandido me lo ha robado y ustedes quieren ocultarlo!... ¡Ah, pillete!... ¡Le voy a enseñar!... ¡Ya verán!...

CLAUDIA. -(Corriendo detrás.) ¡No!... ¡No!... El no ha sido. ¡Canillita no ha sido!...

¡Pancho! ¡Pancho!... ¡Yo lo saqué, Pancho!...

ARTURO. -¡Mamá!... ¡Mamita!... (Claudia se vuelve a Arturo y se deja caer sobre la cama sollozando convulsiva mente.)

## CUADRO SEGUNDO

(Telón corto de calle)

### MÚSICA

Vendemos los diarios En esta ciudad  
Por calles y plazas, Boliches y bars.

"La Nación" "La Prensa", "Patria" y "Standart", Se venden lo mismo Que si fuera pan.

Llevamos nosotros La curiosidad  
Por los 10 centavos Que el público da.

Así como en las comparsas Con masacallas y plumero Metemos baile con corte  
En un tanguito fulero.

Y si el gobierno llama Las clases a formar De igual manera "viva"  
El partido Nacional.

(CANILLITA con el grupo de muchachos avanzan jugando a la chantada con cobres. Tira pegando en el cobre del contrario y recoge ambos).

PULGA. -¡No juego más!... ¡Me has espantao toda la guita!...

CANILLITA. -¡Siás otario!... ¡Si tenés más ahí!...

PULGA. -¡Sí, pero no quiero jugar más!...

UNO. -Campaniá el botón entonces y jugamos al siete y medio...

CANILLITA. -¿Tenés libro?... ¡Ya está!... ¡Traé, yo doy!...

UNO. -Y ¿por qué?... ¡Sías zonzos!... ¡Doy yo!...

CANILLITA. -¡Güeno!... (Se sientan en el suelo formando rueda.) UNO. -  
¿Carta?...

CANILLITA. -Planto.

UNO. -¡Désen vuelta!... ¡A seis y medio pago!...

CANILLITA. -¡Siete!... (Recoge los cobres y aparece el tano vendedor de  
naranjas.) ¡Zás!... ¡Cocoliche! ¿Cómo te va?...

TANO. -¡Canillita!... ¿Cosa fate?... ¿Cuándo me pagás los veinte que me  
debés?...

CANILLITA. -¡A ver muchachos!... ¡Al bullón!... (Los muchachos rodean al tano  
que se desespera conteniendo los manotones que le dan al canasto.) ¡No te  
asustés, gringo!... Si no te vamos a calotiar... (A los muchachos.) ¡A ver!... a  
formar aquí,... la guita... ¡Pronto!...

(Todos meten las manos en los bolsillos y en ese mismo instante aparece el  
Pulga a toda carrera gritando:) ¡Canillita!... ¡Diario!... ¡Cuarta!... (Todos se  
echan a correr en tropel.) TODOS. -(Gritando.) ¡Diario cuarta!. ¡Diario cuarta!...

EL TANO. -(Desesperado.) ¡Eh... Canillita!... ¡Eh!... ¡Marona de lo Gármino!...  
¡Mi han galotiado!...

PICHÍN y un pesquisa

PESQUISA. -¿Cuál era, che?...

PICHÍN. -El que iba adelante, de chambergo gris...

PESQUISA. -¿Y estás seguro, vos, de que él te robó el prendedor?...

PICHÍN. -¡Cómo no!... ¡Cuando yo te lo digo!... ¡Procedé no más por mi cuenta!... ¡Es un ratero el muchacho!... Ya me ha robao una punta de cosas. ¿Te acordás de aquel anillo que me dejó la gringa cuando la metieron presa?... Pues bueno; me lo calotió una noche y lo vendió en un cambalache de la calle Libertad.

PESQUISA. -¡Salí de ahí!... no me vengas con cuentos porque vos lo dejastes empeñado una noche en lo de Gardella!..

PICHÍN. -(Confundido.) Bueno... Sí... es cierto, pero me lo robó cuando yo lo saqué. ¿No te acordás que lo saqué a los pocos días?...

PESQUISA. -¡Bueno... bueno!... ¡Está bien!.. Yo viá proceder pero no me hagas hacer una plancha después, ¿eh?...

PICHÍN. -¡Salí de ahí!... ¡Ya sabés. hermano, que yo!..

PESQUISA. -¡Sí, hombre!... Lo decía por las dudas, no más... ¿Y ánde lo agarramos, ahora?...

PICHÍN. -¡Por alguna imprenta!... (Se oyen varias voces.)

VOCES. -(De adentro.) ¡Diario cuarta!... ¡Revolución en Montevideo!...

PICHÍN. -¡Che... ahí está!... ¡Es ese más ligero que viene adelante!...

Dichos y CANILLITA

CANILLITA. -(Corriendo.) ¡Diario cuarta!... ¡Revolución en Montevideo!... (Acercándose a Pichín.) ¿Diario?... (Al reconocerlo hace un gesto de desagrado, retrocede un paso, escupe despreciativamente en el suelo y echa a correr.) ¡Diario cuarta!... ¡Revolución en Montevideo!...

PESQUISA. -(Deteniéndolo por un brazo.) ¡Che!... ¡Vení pacá!...

CANILLITA. -(Ofreciéndole un ejemplar.) ¿Diario, señor?... ¿Eh?... ¿Por qué me agarra?...

¡Compre, si quiere, y déjese de embromar! ¡Qué también!... (Forcejea por desairce.) PICHÍN. -¡No lo dejés ir, che!...

CANILLITA. -¡Soltame, gran perra!... ¡Cajetilla del diablo! ¿Por qué me agarrás?...

PESQUISA. -(Impacientándose.) ¡Eh, vamos, mocoso!...(Salen algunos transeúntes y se detienen presenciando la escena).

PICHÍN. -¡Llévalo, no más, a la comisaría, que ahora voy a hacer la exposición!...

CANILLITA. -(Asombrado.) ¡Oh!... ¿Y por qué me va a llevar?... ¿Yo qué le he hecho?...

¿No puedo vender diarios, entonces?... Vea, oficial... Yo no he faltao.

DICHOS, el Pulga y UN CURIOSO

PULGA. -(Saliendo.) ¡Diario cuarta!... ¡Zás!... ¡Canillita!... ¿Eh? ¿Por qué lo agarra?... ¿No tiene vergüenza de meterse con un chiquilín? ¡Lárguelo!...

PESQUISA. -Marchá; no más...

UN CURIOSO. - ¿Por qué lo lleva?. ¿Qué ha pasado?...

CANILLITA. -(Lloroso.) ¡Vea, señor!... Yo no hice nada... Pasaba vendiendo diarios y me agarra de vicio, no más! Dígale que me suelte, ¿quiere?... ¡Le juro por esta!... ¡Que no he dado motivo!...

UN CURIOSO. -¡Suéltelo!... ¡Si es por eso, no más!...

PESQUISA. -Señor, yo sé lo que hago. ¡Es un ladroncito el muchacho!...

CANILLITA. -(Irguiéndose, indignado.) ¡Yo, ladrón!... ¡Una gran perra!... ¡Yo, ladrón!...

¡Ah, trompeta!... ¡Ahora sí que no me llevan!... ¡Largame, hijúna madre!...

PICHÍN. -(Tomándolo por un brazo.) ¡Marchá, no más!... ¡Ahora vas a decir qué has hecho de mi prendedor!..



CANILLITA. -¡Tu prendedor!... ¡Oh!...¡Con que eras vos, canalla! (Consigue desasirse y se avalanza sobre Pichín pegándole y mordiéndolo.) ¡Ladrón!... ¡Ladrón!..

Dichos, AGENTE y VENDEDORES

AGENTE. -(Llega de izquierda, corriendo.) ¿Qué es eso?...

PESQUISA. -¡Llévame a este muchacho a la comisaría!...

El agente lo hace violentamente. Canillita forcejeando cae al suelo y se levanta desesperadamente.)

CANILLITA. -¡Ah! ¡Botón!... ¡Botón trompeta!... ¡No me pegués, botón!... (Se incorpora.

El agente lo tironea arrastrándolo hacia la izquierda.) ¡Ay!... ¡Mamita querida!... ¡Yo ladrón!... (Volviéndose hacia Pichín.) ¡Canalla!... ¡Canalla!...

VENDEDORES. -(A coro.) ¡Lárguelo!... ¡Que lo larguen!... (El agente lo va llevando poco a poco.)

CANILLITA. -(A Pichín.) ¡Canalla!... ¡Me la vas a pagar!... ¡Te voy a matar!... ¡A matar!...

(Lo escupe. Pichín va hacia él, amenazador.)

PULGA. -(Interponiéndose.) ¡No le pegue!... ¿No tiene vergüenza?... ¡Tamaño zanguango!... ¡Salga de ahí!.. (Lo tironea del saco.)

PICHÍN. -(Volviéndose, amenazador.) ¡Y a vos también!...

PULGA. -¡A mí!... ¡Maní!... ¡Tomá!... (Le arroja con la tabla que lleva en las manos y escapa por derecha; los demás muchachos lo rodean burlándolo, y tirándole el saco huyen en todas direcciones. Los curiosos también se alejan. Pulga se vuelve y grita): ¡La vida del canfli!... ¡A cinco centavos!... (Pichín, enfurecido, lo corre.) CUADRO TERCERO

(El patio de un conventillo con los accesorios necesarios, sin olvidar el consabido alambre con ropa blanca colgada. En la puerta del primer término

derecha, D. BRAULIO poniendo paja a una silla. En la del frente, VECINA 1ª preparando comida en un brasero. Junto a la del segundo término derecha que se supone la habitación de CLAUDIA, una tina de lavar, una porción de ropa mojada; y en la puerta de enfrente, VECINA 2ª, sentada tomando mate. Al centro muchachos jugando a la rayuela).

DON BRAULIO, VECINA 1ª, y 2ª, MUCHACHOS 1º, 2º y 3º, después BATISTA y UN VECINO

MÚSICA

MUCHACHO 1º

(Tira el tejo.) ¡Infierno!...

MUCHACHO 2º

¡Cayó sobre raya!...

MUCHACHO 1º

¡Mentira! ¡Mal haya!...

MUCHACHO 2º

¡Perdiste! ¡Pavote!..

MUCHACHO 3º

¡No puedes hablar!...

MUCHACHO 1º

¡No juego, eso es trampa!...

MUCHACHO 2º

¡Perdiste, perdistes!..

MUCHACHO 3º

¡No puedes hablar!...

VECINA 1ª

¡Canallas! ¡Trompetas!

¡Les voy a enseñar! (Se abalanzan y riñen.)

D. BRAULIO.

¡A ver, mocozuelos, silencio, a callar!

MUCHACHO 1º

¡Es que me hacen trampa!...

MUCHACHO 2º y 3º

¡Mentira, don Braulio!...

MUCHACHO 1º

Se la voy a dar.

BATISTA.

mete bochinche?

VECINA 1ª

¿Quién ha de meter?...

¡Sino esos pilletes!...

BATISTA.

¡Pues ya van a ver!...

MUCHACHOS.

El cuco. ¡Qué miedo!...

Disparen, muchachos, nos va a comer.

UN VENDEDOR.

¡Pra papas, marchantel!...

D. BRAULIO.

(Sujetando a Batista.) ¡El genio su jete!..

VECINA 1ª

¿Y a usted quién lo mete?

D. BRAULIO.

¡Señora, más calma!  
Atienda el puchero.

BATISTA.

¡Cuidado, sillero que le rompo el alma!...

D. BRAULIO.

¡Está bien, no se enoje; sabemos que es malo!...

VECINA 1ª

¡Andate pa dentro; Batista, dejalo!

VECINA 2ª

(Cruza la escena y empieza a torcer la ropa en la tina.) Qué gente tan mala,  
Vidalitá

Hay en esta casa; Batista y su mina, Vidalitá  
Se llevan la palma.

D. BRAULIO.

Ahora sí que se arma la farra de veras.

BATISTA

Che, Basilia. Me viá a dormir, aprontá el bullón y no te metás.

(Hace mutis.)

Con esa ladiada. No quiero batifondo.

VECINA 2ª

El miedo no es zonzo.

VECINA 1ª

¡No seas tan mala!

VECINA 2ª

No seré tan mala, Vidalitá,  
Con mis vecinas; Pero no me corren, Vidalitá,  
Como a las gallinas.

VECINA 1ª

Delen un hueso a ese perro porque está ladrando de hambre.

D. BRAULIO.

A que no se arañan, Vidalitá,  
Hago dos apuestas; Son pura parada, Vidalitá,  
Las comadres éstas.  
Hablado

D. BRAULIO -Parece que la cosecha va a ser llovedora... ¡Este viento saca agua!...

VECINA 1ª -Ya lo creo; ¡y biabas también!...

VECINA 2ª -Diga, don Braulio: ¿el jarabe de pico es bueno para la tos?...

D. BRAULIO. -Sí; y los parches porosos.

Dichos y un MERCERO

MERCERO. -(Con acento catalán.) ¡Toallas, peinetas, jabones, cinta de hilera, agujas, camisetas, botones de hueso, carreteles de hilo, madapolán, pañueletas!

D. BRAULIO. -¡No!...

MERCERO. -Pañueletas calzoncillos, alfileres, festones, sombreros de paja, servilletas, libros de misa.

D. BRAULIO -¡Nooo!...

MERCERO -Libros de misa, esponjas, corbatas, cortes de vestido, tarjetas postales, jabón.

¿Precisa, marchante?... (Dirigiéndose a la Vecina 1ª.) VECINA 2ª -No le ofrezca... Lo que le sobra a la señora es eso... "Jabón"... (Se pone a colgar ropa.)

D. BRAULIO -¡Sigue tronando!... (Se frota las manos.)

VECINA 1ª -Diga, marchante... ¿el Bufach es bueno para espantar las moscas?...

D. BRAULIO. -¡Qué nubarrones!... (Se va el Mercero.)

Dichos, menos MERCERO

VECINA 1ª -Diga: ¿no tiene más que hacer que poner su ropa encima de la mía?...

VECINA 2ª -¡Jesús!... ¡No le vayan a manchar las enaguas a la hija de Roca!... ¿Cuánto paga, doña, por el alquiler del alambre?

D. BRAULIO. -¡Se viene el agua!

VECINA 1ª -Lo que a usted no se le importa, ¡so comadre! ¡Y haga el favor de sacar esos trapos sucios de ahí!.

VECINA 2ª -¡Trapos sucios!... ¡Trapos sucios!... ¡Qué más te quisieras para un día de fiesta!...

D BRAULIO. -¡Qué relámpagos! ¡Eh! ¡Más calma, madamas! ¡No hay que enojarse!...

VECINA 2ª -Déjela, don Braulio. ¡El estrilo es libre!...

VECINA 1ª -¡Es que si no la saca, se la saco yo!...

VECINA 2ª -¡Con lo qué pican las avispas!... ¡Ahí la tiene! ¡Sáquela!...

D. BRAULIO. -¡El chaparrón!... ¡Con piedras!... (La Vecina 1ª empieza a tirar la ropa al suelo, la otra se abalanza y riñen. Don Braulio se interpone tironeando a la primera. Salen chicos y algunos vecinos.) ¡Caramba... señoras!... ¿Cuándo acabarán de meter bochinche?...

VECINA 1ª -¿Y a usted quién lo mete? ¡Viejo calzonudo!... ¡Te viá enseñar, arrastrada!...

¡Ladrona!... ¡Escracho!...

D. BRAULIO. -¡Eh, más despacio!...!Mire que si sigue así la vamos a tener que llevar al Jardín Zoológico entre las fieras!...

VECINA 1ª -¡A mí!... ¡A mí!... ¡Viejo chancleta!... (Se abalanza a pegarle.) D. BRAULIO. -(Sujetándola.) ¡Demonio con la bruja esta!...

VECINA 1ª -(Vencida.) ¡Ay!... ¡Viejo achacoso!... ¡Batista! ¡Batista!...

Dichos y BATISTA

BATISTA. -(Lentamente bostezando.) ¿Qué hay?... ¡No dejan dormir en paz a uno!... ¿Qué es lo que ha pasao?...

VECINA. 1ª -¡Que le he arrancao el moño a esa ladiada!..

BATISTA. -¿Y pa eso me llamás?... ¡Siempre has de ser vos la bochinchera!... ¿No te dije que no quería batifondos?... ¡Camínate pa dentro!... ¡Ya!...



VECINA 1ª -¡Sí, dale la razón, no más!... ¡Ya sé que le andás arrastrando el ala a ese escracho!...

VECINA 2ª -¡Que más se quisiera!... ¡No me echo aceite en el pelo!...

VECINA 1ª -¡Cuando no podés, desgraciada!...

BATISTA. -¡Cáminate pa dentro te he dicho!... Andá o te doy!... (La empuja y vane disputando.)

DON BRAULIO y PULGA

D. BRAULIO. -¡Qué gente ésta!... Siempre lo mismo estos inquilinos... Bueno, en todas partes es igual. A ratos me parece que el mundo es un conventillo grande y todos sus habitantes Batista, Pichines, Claudias y Basilios!... La verdad es que... (Sigue silbando y tejiendo.)

PULGA.-(Corriendo.) ¡Don Braulio... a Canillita lo han metido en cana!...

D. BRAULIO. -(Alarmado.) ¡Qué!... ¿Cómo?...

PULGA -Lo agarró un pesquisa que iba con don Pichín.

D BRAULIO. -¿Por qué?... ¿Qué ha hecho?...

PULGA. -¡Nada!... Iba vendiendo diarios y me lo cacharon, pero dijo Pichín después que le ha robao un prendedor.

D. BRAULIO. -¡Oh!... ¡Qué infamia!... ¡Ya comprendo!... ¡Pobre muchachito!... ¡Vamos a sacarlo en seguida!... (Entra en la pieza y vuelve con el sombrero puesto, dirigiéndose con Pulga a la calle. Varios chicos quedan jugando a la rayuela.) CLAUDIA, UN CHICO y VECINA 1ª

CLAUDIA. -(Sale con un montón de ropa y se pone a lavar.) Buenas tarde, vecina.

VECINA 2ª -Muy buenas, doña Claudia... ¿Cómo sigue Arturito?...

CLAUDIA. -No lo hallo bien... Está con mucha fatiga... No quiere tomar nada... en fin, que me tiene con cuidado. Estoy esperando a Canillita para mandarlo a ver otra vez al doctor.

¿No lo han visto, chicos, a mi hijo?...

UN CHICO. -Sabe, doña Claudia, Canillita está en cana...

CLAUDIA -¡Canillita!... ¿Por qué?...

CHICO. -¡Por nada!... (Seña de robo.) ¡La ha espantado un prendedor a don Pichín!...

CLAUDIA -¡Qué!... ¿Qué decís... ¡Un prendedor!... ¡Ay, Dios mío!... ¡Virgen santa!... ¡Yo tengo la culpa!... ¡Yo tengo la culpa!... ¡Pobre hijito mío!... ¡Yo... yo.. soy yo la culpable!...

¡Oh, ese hombre... ese hombre!... ¡No haberme muerto antes de conocerlo!... Pero esto no va a quedar así. (Al chico) Dime: ¿dónde lo llevaron?...

CHICO. -Aquí a la vuelta, a la 1ª.

CLAUDIA. -Vení... vamos allá... ¡Qué infamia!... (Toma al chico de la mano y va a salir cuando aparece Pichín por el foro.) ¡Él!

Dichos y PICHÍN

PICHÍN. -¿Ande vas?...

CLAUDIA. -¡Donde a usted no se le importa!...

PICHÍN -(Atajándola.) ¡Eh! ¡Pará el carro!... ¡Qué retobada estás, vieja!...

CLAUDIA. -Dejame salir...

PICHÍN. -¡Che!... ¡Che no te pasés!... (La toma de un brazo.) ¿Qué andás queriendo?...

CLAUDIA. -¿Que ando queriendo?... ¡Que ando queriendo!... ¡Decí, ladrón! ¿Qué has hecho con Canillita?...

PICHÍN. -¡Meterlo en cana, por ratero!... ¡Ya verás cómo aparece pronto el prendedor!...

CLAUDIA. -¡No!... ¡No!... ¡No ha de aparecer tan pronto, infame!... ¡El prendedor lo he sacado yo!... para comprar el pan a esas pobres criaturas que por culpa tuya viven hambrientos Porque necesitaba ropa para ellos y para mí, pues lo que ganamos no alcanza más que para abrigarte a ti, miserable!... ¡Sí yo le he sacado!. ¡Yo!... ¡Yo!... ¿Entiendes?.. Y

lo he empeñado en treinta pesos para asegurar la salud de mi hijo, y 15 días de reposo v bienestar desconocidos en esta casa: ¡desde el momento maldito en que tuve la idea de poner los ojos en un canalla, en un borracho, en un ladrón como vos!...

PICHÍN. -¿Has acabao?...

CLAUDIA. -Sí... ¡Y hemos acabao!...

PICHÍN -¡Bueno!... ¡Caminá pa dentro!...

CLAUDIA. -(Irónica.) No!... ¿Para qué?... ¡Si me vas a castigar, pegame aquí!... ¡No tengas vergüenza!... Si no es la primera vez que lo hacés delante de todo el mundo... ¡No tengas miedo!... ¡Ya sabés que nunca me he defendido!... ¡Andá, pues! ¿O estás hoy menos cobarde que de costumbre?... ¡Pegame!... (Ofreciéndole la cara.) ¡Aquí... aquí en la cara!...

PICHÍN. -(Sombrío.) ¡Caminá pa dentro, te he dicho!...

CLAUDIA. -¡Ah!... ya sé,.. ¿Quieres sacarme la plata?... ¿Que te entregue los treinta pesos?... primero...

PICHÍN. -¡Andá pa dentro!...

CLAUDIA. -¡Qué notable!... ¡Pero será inútil, hijito! Esa plata es sagrada, no la verás... ¡De modo que podés ir pegando!

PICHÍN. -¡Eh!... ¡No aguanto más!... ¡Ya!... ¡Pa dentro!... (La toma por un brazo y la tironea violentamente hacia el cuarto.)

CLAUDIA. -¡Al fin!... ¡Pegá!... ¡Pegá!... ¡Valiente!...

PICHÍN. -¡Tomá!... (Le pega en el rostro.)

## Dichos, CANILLITA y DON BRAULIO

CANILLITA. -¡Una gran perra!... ¡Asesino!... (Saca rápidamente un cuchillo y va hacia Píchín. Cuando va a darle el golpe, don Braulio le detiene el brazo.) ¡Lárgueme!...

¡Lárgueme!... ¡Que lo mato a ese perro! (Claudia lo sujeta también, Píchín retrocede espantado.)

D. BRAULIO. -Dejalo, ya ha de encontrar quien le dé su merecido.

PICHÍN. -(Reponiéndose.) Diga, don ¿Podría saber quién le ha dao vela en este entierro?...

D. BRAULIO. -¡La señora!... ¡Pa que le alumbre el suyo!... (Canillita tiente arrebatarle el cuchillo.) ¡Eh, mocoso!... ¡Quedesé quieto!... (A Píchín) Pues la señora me ha dicho que...

como va a vivir sola en su casa ¿entiende?.. ¡En su casa!... Le cuide la puerta pa que no dentren intrusos...

PICHÍN. -¡Ah!... ¡Sí! ¡Está bueno!... ¿Dónde vive la señora?... Porque hasta ahora ha vivido en la mía y en mi casa no se precisan porteros... Y menos porteros como vos...

¡Viejo taquera!... ¿Entendés?... ¡Viejo taquera!... (Con un movimiento brusco lo toma por el brazo derecho. Ansiedad.)

D. BRAULIO. -¡Está bien!... ¡No se enoje!... Yo no quiero pelear con usted...

PICHÍN. -(Soltándolo.) ¡Lo ve, pues!...

D. BRAULIO. -(Apartándose.) Tenía razón, compañero... Pero es que la señora se ha mudao... ¿Verdad, doña Claudia, que se ha mudao usted a mi casa?... ¡Y en mi casa no entran ladrones por la noche!...

PICHÍN. -¿Qué decís?...

D. BRAULIO. -¡Ladrones!...

PICHÍN. - ¡A' hijuna!... (Se abalanza sobre don Braulio, éste esquiva el encuentro y le asesta una puñalada.)

DICHOS y BATISTA

BATISTA. -(Saliendo.) ¿Otro bochinche?. (Queda estupefacto.) CANILLITA. -¡Ah! ¡Don Braulio!... Me hubiera dejado a mí!...

D. BRAULIO. -(Reponiéndose.) ¡Preferible es que acabe yo mis días en un presidio a que empecés los tuyos en una cárcel!...

TELÓN



## Acerca del autor

Florencio Sánchez

Dramaturgo uruguayo

Nació el 19 de enero de 1875 en Montevideo.

Hacia 1892 se radica en Buenos Aires. A su retorno a Montevideo, en 1894, comenzó a trabajar como periodista en los diarios "El Nacional", "La Razón" y "El Siglo", de Montevideo.

Tomó parte en las guerras civiles de su país y trabajó como periodista en Buenos Aires.

De formación autodidacta, se aprecian sus ideas anarquistas y socialistas en sus sainetes costumbristas como los de 1902, Canillita, Moneda falsa, dramas acerca del conflicto entre la vida rural tradicional y el impacto de la inmigración europea M'hijo el doctor (1903), La gringa (1904), Barranca abajo (1905), su título más popular y que se estrenó ese mismo año.

También escribió comedias dramáticas como Los muertos, Los derechos de la salud, y estudios como: El pasado, Nuestros hijos, En familia.

Fue autor también de una serie de artículos: Cartas de un flojo (1900) y del ensayo El caudillaje criminal en Sudamérica (1903).

Florencio Sánchez falleció el 7 de noviembre de 1910 en Milán, Italia.

Las obras de Florencio que se presentan hasta el día de hoy como Puertas adentro o Ladrones y Pilletes, un tanto modificadas son lo que hoy conocemos como Canillita.

Un canillita es un vendedor callejero de periódicos y revistas.

Se considera que esta denominación surge debido a la repercusión del sainete "Canillita" de Florencio Sánchez. La obra recrea la situación de un niño de unos 15 años aproximadamente, que trabaja vendiendo periódicos en la calle para mantener a sus padres, y que es tal su pobreza que tiene unos pantalones "relativamente nuevos" que le han quedado cortos al crecer el personaje en su adolescencia mostrando así las "canillas".

La palabra "canillita" es entonces un lunfardismo que ha pasado a ser parte del idioma habitual de Argentina, Uruguay y Chile, inicialmente denominaba a los menores que vendían periódicos callejeramente, luego a cualquier vendedor callejero de periódicos cualquiera fuera su edad (desde fines de s. XX los vendedores callejeros de periódicos casi han desaparecido totalmente por diversos motivos) y se ha trasladado el término "canillita" a los vendedores de periódicos y revistas etc., fijos en puestos o "quioscos" de ventas de diarios y revistas.